



A todas y cada una de las personas que de una manera u otra han contribuido en mi formación.

GRACIAS!

## TABLA DE CONTENIDOS

	PAG.
INTRODUCCION .....	6
CAPITULO I	
LA SOCIEDAD Y LA ESCUELA; SU INFLUENCIA EN EL INDIVIDUO	
A) El trabajo: fuente generadora de la historia .....	9
B) Los sujetos de la educación ante el proceso formativo en la escuela primaria .....	22
CAPITULO II	
LA POLITICA EDUCATIVA Y SU TRASCENDENCIA EN EL ASPECTO FORMATIVO DEL INDIVIDUO	
A) México y su política educativa .....	34
B) El maestro y su resistencia al cambio .....	42
C) Instituciones sociales que intervienen en la formación del niño .....	49
CAPITULO III	
IMPORTANCIA DEL DOCENTE DENTRO DEL PROCESO FORMATIVO DEL ALUMNO	
A) Un reto para el maestro: la revalorización del quehacer docente .....	56
B) El alumno como individuo y miembro de la sociedad..	65
C) Reformular el trabajo del aula .....	73
CONCLUSIONES .....	83
BIBLIOGRAFIA .....	85

## INTRODUCCION

El eje central de todas las reflexiones y análisis hechos a lo largo del presente trabajo se ubica en el aspecto formativo, tanto del alumno como del maestro.

En términos de formación el proceso alude a los diferentes momentos por los que ha transitado el sujeto en las diversas instituciones sociales llámense escolares o extraescolares. Momentos que fueron vividos con mayor o menor conciencia, pero que son el soporte para articulaciones futuras, ya sea abriendo o cerrando posibilidades de desarrollo en el individuo; situaciones a las que jamás podrá renunciar pero que son susceptibles de ser resignificadas permanentemente puesto que la formación implica un proceso evolutivo que tiene lugar durante toda la vida del individuo.

Se describe la influencia que ha ejercido la sociedad en el individuo a través de las diversas instituciones escolares y extraescolares. Cobra importancia el proceso del trabajo desde el punto de vista capitalista, donde pierde su verdadera esencia al encontrarse sujeto a intereses elitistas; así el trabajo escolar en vez de propiciar una autonomía en el sujeto lo induce a una pasividad tanto individual como social.

Al ingresar a las instituciones escolares el individuo se enfrenta a un ambiente desfavorecedor para su autoestima, ahí el tradicionalismo se manifiesta de manera abierta. El autoritarismo, el verbalismo, la disciplina coercitiva, el dogmatismo, son las características con que se enfrenta el niño en las aulas, ahí no se investiga, no se duda o razona. En este tipo de escuela al alumno se le acostumbra a trabajar, a apropiarse de los contenidos oficiales sin cuestionar su veracidad o falsedad, su parcialidad o imparcialidad. Son estas reflexiones las que dan cuerpo al primer capítulo.

Atendiendo a su verdadero origen la escuela debiera de servir de instrumento de lucha pero en el devenir histórico la política educativa se ha encargado de descargar supuestos ideológicos que han enajenado en primer lugar a quien debería ser el principal agente de cambio: el maestro. Enajenación que muchas veces se complementa con las diversas instituciones sociales con que tiene contacto el individuo y que intervienen en el proceso formativo del individuo.

Todos los pueblos han desarrollado formas de transmitir su cultura a los individuos y de prepararlos para que como adultos hagan lo que esa sociedad en particular espera de ellos, por ello es tan difícil para un maestro aceptar que debe de cambiar; que puede brindar a sus alumnos otra perspectiva del aprendizaje, esto es precisamente lo que trata el capítulo dos.

Por otra parte se habla de nuevos métodos educativos, siendo que muchos de estos son realmente de principios de siglo, lo que pasó es que comenzaron a difundirse más ampliamente en México a principios de la década de los sesentas.

Jean Piaget aunque no desarrolló propiamente un método educativo, sus ideas, sus estudios dedicados a la formación del pensamiento del niño han tenido un impacto importante en la psicología, sociología y pedagogía, pues su idea central es que la mentalidad infantil es completamente diferente e independiente de la mentalidad adulta.

Son precisamente los estudios de Piaget las bases para los nuevos enfoques de los programas educativos tanto de preescolar como de la primaria.

Las estrategias manejadas en este trabajo parten de la necesidad de que el maestro considere tres aspectos: su experiencia, el conocimiento de nuevas teorías y la investigación que considere tanto teoría como práctica, llegando tales aspectos a conformar un reto para poder ofrecer nuevas relaciones -

intergrupales que favorezcan la formación de niños que aprendan a tomar decisiones, a dialogar, a ponerse de acuerdo entre - - ellos mismos, marco que serviría de referencia para lograr autonomía y libertad aún dentro del marco de convivencia grupal .

Las acciones que llevan a la educación al cambio no han - surgido de un momento a otro, son cambios que se han venido gestando tiempo atrás, lo que implica una reformulación del trabajo del maestro y del alumno en las aulas. Estas apreciaciones son las que forman las estrategias descritas en el tercer capítulo.

## CAPITULO I

### LA SOCIEDAD Y LA ESCUELA: SU INFLUENCIA EN EL INDIVIDUO

#### A) El trabajo: fuente generadora de la historia

Desde el momento mismo en que el hombre se enfrentó a la naturaleza como fuente rica y variada de elementos para satisfacer sus necesidades, comenzó un proceso que ha evolucionado, y que a su vez ha transformado no sólo a la naturaleza, sino al hombre mismo.

Al darse ese interactuar entre el hombre y la naturaleza fue necesario que el hombre utilizara sus fuerzas, sus potencialidades, llámense intelectuales o físicas. Por ello en el desarrollo, en el avance, en la evolución de toda sociedad humana ha estado siempre presente un factor, una actividad imprescindible: el trabajo.

Viendo el desarrollo del hombre en sociedad es posible ver que el trabajo es una actividad de la cual no se puede prescindir, ya que no sólo actúa sobre la naturaleza misma, sino que actúa sobre el hombre, llegando incluso a modificar el desarrollo de las relaciones humanas, es decir, influyendo de manera determinante sobre la sociedad en común, y esto se deduce al analizar el desarrollo de la historia, al quedar en evidencia que al hombre no le ha bastado con satisfacer sus necesidades elementales, ya que con el desarrollo de sus capacidades intelectuales su aspiración no es sólo llegar a obtener un valor de uso, sino que también ha procurado generar un excedente económico que ha dado lugar a su vez a la explotación de la clase trabajadora.

Es así como surge la división del trabajo en intelec- -

tual y físico, división que tiende a la especialización, al desarrollo de sólo una mínima parte de las potencialidades del individuo.

Resumiendo así que el trabajo ha sido el generador del proceso humano, histórico y social. Es precisamente aquí donde debe comenzar la revaloración del proceso educativo, pues se debe comenzar a considerar la opinión que se tiene del trabajo sólo como fuente de riquezas, de satisfacción de necesidades materiales; se trabaja para consumir y se hace olvidar de manera intencional que el trabajo es fuente del desarrollo histórico de la humanidad, que el trabajo es sinónimo de evolución; no de autoridad y dominio como se maneja en las relaciones de producción capitalista.

Dentro del proceso evolutivo del trabajo es necesario enmarcar el trabajo docente, pero no un análisis que parta sólo del trabajo del maestro dentro del aula, pues eso llevaría a aislarlo de la sociedad, a considerarlo como algo ajeno, llevaría a una simplificación que en la actualidad están creando los medios de comunicación, al hacer responsable del proceso educativo sólo al maestro sin considerar las influencias de la educación informal. El objetivo de esta política televisiva o de cualquier otro medio de comunicación masiva es distraer a investigadores educativos que tratan de encontrar la verdadera esencia del trabajo docente.

Es visto por quienes investigan, analizan y critican a fondo el proceso educativo, que el docente con su trabajo cotidiano y de manera inconsciente e irreflexiva sólo ha servido de instrumento para transmitir la ideología de la clase en el poder; ya que a pesar de tanta reforma educativa el rol del maestro no ha cambiado. La educación sigue siendo unilateral, sigue siendo el maestro ante los ojos de los padres de familia, del niño mismo y de la sociedad en

genéral el que forma y transformá el mundo del aula escolar. Así el niño al ingresar a la escuela descubre que - - existe una autoridad y que sus decisiones y valoraciones - respecto a lo que él como niño hace o debe hacer son definitivas y correctas, que su participación como niño-alumno está subordinada a las consignas del maestro, así toma forma y conoce el contrato didáctico, pues ya su contexto inmediato lo ha aleccionado al respecto; se le ha dicho - que el maestro le va a enseñar, pues es él quien sabe, ahí descubre que: saber es sinónimo de poder.

En la vida escolarizada el niño descubre y asimila de manera inconsciente las jerarquías, o en su caso sólo refuerza las figuras de autoridad que ya conocía en su hogar, llegando incluso a descubrir que la manera como se ha relacionado con sus padres, le puede ser de gran ayuda para tratar a otras figuras de autoridad, como es en su caso el maestro, pues ahí se da cuenta que es el adulto el que sabe, quien selecciona y da a conocer el contenido de los libros de texto, quien desarrolla un tema de acuerdo a su preparación, a su propia concepción del tema.

Siendo la escuela el único aparato ideológico que cuenta con asistencia obligatoria, es presumible su importancia dentro de la sociedad, ya que es a ella a quien le corresponde desarrollar y avalar el saber escolar. En el desarrollo de las fuerzas productivas la educación se ha hecho necesaria, lo que ha fortalecido la valorización de los conocimientos, ya que implica cierto status para quien tiene acceso a ella.

Decir escuela supone individuos interesados en obtener un saber legitimado, donde el curriculum oculto los compromete a cumplir ciertas condiciones reglamentadas que adquieren valor e importancia a través de la escuela.

El ofrecimiento ideológico central alrededor del cual gira la escuela es el de movilidad social que supone un ascenso en la clase social, a su vez implica un mejoramiento en las condiciones de vida, siendo este el mejor atractivo de la escuela. Es tan real su peso que aparece como indiscutible la creencia de que fracasar escolarmente es sinónimo de fracaso social, de pobreza. Incluso se hace creer que las clases sociales no son producto de la inserción en el aparato productivo, ni de la forma de apropiación de la riqueza o de la posesión o desposesión de los medios de producción, sino de haber ido o no a la escuela.

Es a través de este breve análisis del manejo ideológico que tiene la escuela que se hace necesario conocer un poco la realidad que impera en las aulas. Es necesario para ello ubicarse precisamente en la escuela primaria "Margarita Maza de Juárez" localizada en Tamazulita, municipio de Tecolotlán. Dicha escuela servirá de punto de partida para describir de manera más o menos general los problemas que aquejan a la gran mayoría de las escuelas primarias mexicanas, y que inciden en el proceso formativo del alumno, motivo de la presente propuesta. Cabe señalar que dichos problemas son los que más comúnmente se observan en la práctica docente, aunque difícilmente se puede determinar cuál de todos ellos tiene mayor influencia en la formación del niño y de qué manera determinan el futuro del niño como agente de cambio.

Para este trabajo se considerará específicamente la escuela antes mencionada, sin descartar la información u observación de las escuelas de la periferia.

La escuela se encuentra integrada por 6 grupos, aten-

dido cada uno por un maestro, coordinados por el director. Se cuenta con una población escolar de 112 niños. De los cuales 19 se encuentran en 5o. grado, grupo donde se realizó principalmente la observación.

En lo que a la comunidad respecta se presenta con una economía de clase media. Cuenta a diferencia de las localidades más cercanas con 3 compañías que ofrecen fuentes de trabajo más o menos estable; las compañías Calfina, Calteco y Cementos, en las cuales laboran la mayoría de hombres jóvenes y adultos, incluso algunas mujeres, contribuyendo de esta manera en el ingreso familiar de manera estable, que se ve reflejado satisfactoriamente en la mayoría de los casos de atención de salud y de aprendizaje en los alumnos; ya que tales empresas se preocupan por impartir cursos de superación a sus trabajadores, que en mayor o menor grado influye en el trato, desarrollo y formación de sus hijos. Aunque este trabajo también trae consigo una problemática fuerte ya que debido al descuido o a la falta de medidas de seguridad continuamente muchas vidas se ven segadas, lo que trae como consecuencia pérdidas familiares.

También existe quien se dedique a las actividades de agricultura, ganadería, albañilería, incluso huertas familiares, sin faltar el apoyo económico de los emigrados a Estados Unidos que llega a favorecer el ingreso familiar.

Todos estos elementos determinan social y culturalmente a la comunidad y se reflejan en el apoyo e interés que demuestran los padres de familia para que sus hijos asistan a la escuela, llegando incluso a preocuparse o interesarse por las reformas que se han dado y la manera en que se aplican en las aulas.

En cuanto a la comunidad en general en lo que a medios de comunicación se refiere, se puede decir que se cuenta -

con los más indispensables como son: teléfono, correo, televisión y radio. Además, el camino se encuentra en muy buen estado y es de fácil acceso, incluso está muy cerca de la cabecera municipal.

Referente a los servicios públicos cuenta con todo lo necesario, luz, agua potable, drenaje, servicios médicos, etc.

En el área educativa cuenta además con un jardín de preescolar atendido por 3 educadoras, un intendente y un maestro de música; en primaria cuenta con dos edificios (antiguamente federal y estatal) que logran cubrir de manera satisfactoria las demandas de la población, ya que la otra primaria también es de organización completa donde se atienden aproximadamente 178 niños. En la educación media se cuenta con la escuela telesecundaria "Vasco de Quiroga" que logra cubrir la demanda, además que se cuenta en este nivel con la opción de asistir a la Escuela Secundaria Técnica No. 67 o en su caso a la Escuela Secundaria Foránea Mixta No. 16, ya que ambas escuelas cuentan con servicio urbano que traslada al alumnado a la cabecera municipal, además algunos jóvenes se trasladan a la misma cabecera a estudiar la preparatoria o al Instituto Secretarial, quedando así cubiertas en su mayorías las exigencias que en cuanto a educación requiere la comunidad en general.

Si la formación se hace a través de la reflexión es necesario reflexionar sobre el desempeño del maestro, del alumno y sobre los procedimientos utilizados en las aulas de la primaria, que en su mayoría son tradicionalistas; es urgente afrontar algunos aspectos que han imperado en las aulas durante décadas. Aspectos que han pasado desapercibidos o simplemente de manera intencional se ha ignorado su importancia en el proceso formativo del alumno. Un ejemplo

plo simple, pero importante ha sido lo que podríamos llamar la pedagogía de la respuesta que ha subsistido en las aulas a pesar de las reformas, sustituyendo la pedagogía de la pregunta por parte del alumno, que es la que debería regir en las aulas.

Las prácticas educativas observadas en las aulas de la escuela mencionada, en su gran mayoría no dan margen al cuestionamiento; al alumno se le impide manifestar sus inquietudes y habilidades, llegando con ello a propiciar la falta de seguridad que el alumno como individuo debe tener. Todas estas actitudes por lo regular se ven reforzadas por la familia y el contexto inmediato, ya que el ser humano ha adquirido sus valores y un concepto de sí mismo a partir, en gran medida, de la educación que ha recibido desde su infancia; en ese ambiente aprende formas de relación de igualdad o discriminación, comprende o no que la democracia es una forma de vida y convivencia, se vuelve crítico o pasivo.

Quizás parezcan demasiado duras estas observaciones, pero es tiempo de que por medio de una autoevaluación crítica el maestro abra un poco las puertas de sus aulas ante sus mismos compañeros, no ante gente extraña que sólo destruiría la reflexión que pudiera surgir entre personas que enfrentan y viven estas problemáticas día a día.

Después de la familia la escuela es el lugar donde el niño permanece más tiempo. Es quizá su mayor espacio de socialización y, por lo tanto, de aprendizaje de valores, actitudes y formas de relación. Tanto la familia como la escuela son espacios importantes para la formación valoral; pero en especial, la escuela permite trabajar de manera intencionada en la búsqueda de la modificación de actitudes de maestros y alumnos para lograr mejores formas de convivencia y de respeto a la dignidad humana.

Los problemas más fuertes que enfrenta el maestro en la actualidad (o por lo menos en la escuela que se tomó como base para la realización de esta propuesta) es la poca participación, el negativismo, la apatía y la dependencia del alumno. Actitudes provocadas la mayoría de las veces por las críticas, censuras, rechazos, egoísmos, que por parte de los adultos vive el niño y que por lo regular son reproducidos por sus compañeros, llegando a generar las manifestaciones negativas y antisociales ya mencionadas que afectan gravemente las relaciones intergrupales y por tanto al proceso educativo.

Hace falta en las aulas una pedagogía del estímulo, del elogio, de reconocimiento a los logros de los niños, que haga que aprecien y descubran sus posibilidades y no que lamenten sus carencias.

Desde tiempos lejanos se ha considerado al alumno como un sujeto oyente, pasivo, sin voluntad propia, incluso no se le brinda ni siquiera la oportunidad de tomar sus propias decisiones, o de externar sus opiniones. En los acuerdos de trabajo en las aulas está ausente un elemento: el niño, pues las decisiones vienen por lo regular del adulto, llámese maestro o padre de familia, lo que va sentando las bases para que en un futuro el individuo no se defienda por la imposición de algo que le parezca injusto, lo que da lugar a futuras relaciones de explotación y opresión.

En las aulas el niño carece de un tiempo para convivir, para expresar sus vivencias, su opinión, hablando en un nivel horizontal, es decir, un compartir de niño entre niños. Si es analizado críticamente el trabajo del aula es posible descubrir en el niño miedo a participar, a hablar, cosa que un maestro observador será capaz de descubrir que en los recreos

en las salidas de clase no existe, pues en esos espacios el niño se siente en libertad de ser él mismo con sus compañeros, siendo capaz de expresarse en su lenguaje sin temor a la corrección, o a la represión, de contar, de platicar lo que él quiere, sin ser manipulado.

Al observar un grupo de niños jugando es posible descubrir también que el niño es capaz de tomar acuerdos y de respetarlos, cosa que por lo regular no sucede dentro del aula, pues ahí las reglas las impone el maestro, el adulto.

¿Y qué sucede con todas estas capacidades del niño al entrar al aula?

Ahí por lo regular son reprimidas, no se toman en cuenta pues es sólo un niño, y el maestro tiene que cumplir con un programa, el maestro tiene que vaciar textualmente contenidos obsoletos en la mente del niño, como si la enseñanza se trata sólo de vaciar contenidos en el alumno para que los memorice y de esta manera pueda afirmar que aprendió, sin darle la oportunidad de reflexionar y actuar para que paulatinamente vaya descubriendo y aprendiendo por iniciativa propia.

Queda así en evidencia, que el proceso educativo no le proporciona en realidad los conocimientos, ni las habilidades necesarias para conocer, interpretar y transformar conscientemente su entorno social ni como niño ni como futuro adulto.

El niño con estos antecedentes carece de bases para realizar análisis, críticas y reflexiones de su entorno social y de su posible intervención en la transformación de su entorno a través de la práctica social diaria.

Las metodologías tradicionalistas no constituyen alternativas de cambio, más bien representan un estatismo en el ámbito educativo que se llega a reflejar en la inserción del individuo en la sociedad, y convertirse en un modelo tradicional de trabajo, característico no sólo del ámbito educativo, sino

en lo económico, lo político, lo social, lo familiar, involucrando a la sociedad en general donde la conformidad, la no participación, la no aspiración al cambio invade todos los tejidos de una sociedad. Es comprensible la problemática que de esta política educativa se desprende, lo que no es comprensible para el individuo es su responsabilidad, producto de su propia conducta.

La enseñanza se convierte en confusión cuando después de haber estado trabajando con maestros tradicionalistas que emplean métodos coercitivos y memorísticos, al niño se le cambia de maestro; y éste trae otra concepción del aprendizaje, utilizando metodologías donde el sujeto es el constructor de su propio conocimiento, ya que le permite interactuar tanto con sus compañeros, como con los objetos de conocimiento, donde el maestro sólo conduce y adapta las situaciones de aprendizaje al conocer los intereses y las etapas de desarrollo mental, físico y social que va presentando el niño. Es lógico que este cambio origina en el alumno una serie de confusiones debido a una educación no secuencial.

Las rutinas, clasificaciones, formas de comportamiento, amenazas, premios, uso del afecto, estímulos, son mensajes a través de los cuales el niño aprende a pensar, a actuar de determinada manera. Ante estas estrategias de carácter impositivo el alumno llega a responder ya sea retando o ignorando al maestro.

Todas estas actitudes se reflejan en cualquier actividad o juego, ya que muchas veces se observa resistencia a compartir o temor a acercarse al grupo por miedo al rechazo. Aunque en casi todas las actitudes se advierte la necesidad de ganar el amor, el aprecio o la atención de los demás. El niño como ser humano necesita de estímulos, no nada más de censuras y críticas.

Es difícil encontrar procesos de renovación en la práctica

ca docente provocados por las dinámicas propias del aula, por el contrario éstas tienden a absorber al maestro en la repetición, en la tranquilidad, de esta manera la mayoría de las necesidades de transformación enfrentan la tendencia conservadora de la acción dentro del salón de clases. Por lo regular - en el trabajo cotidiano del maestro no se encuentra preocupación por emplear recursos nuevos, diferentes en su trabajo; - la gran mayoría de maestros consideran como suficientes el libro del alumno y su contenido.

Quizás se piense que todo es muy negativo, pero es indispensable enumerar los errores para corregirlos con lo bueno - que ha existido siempre, que es lo que da continuidad a la historia.

De lo que se trata es de que no se culpe de todo al maestro, pero que a la vez sea capaz de aceptar la responsabilidad que tiene en el desempeño de su trabajo, que nazca en él aunque sea una pequeña inquietud o necesidad de buscar estrategias que mejoren sus relaciones interpersonales en su grupo, entre sus compañeros.

Que tenga plena convicción de lo que hace, por qué y para qué lo hace, para que posteriormente establezca lineamientos a seguir.

Que sea capaz de descubrir a través de una verdadera autocrítica que ya no necesita crear individuos dependientes, - sino niños en la autonomía donde las estrategias utilizadas - den su verdadero uso a la comunicación, proceso que debe implicarlo a él como individuo.

En relación a los libros de texto se han visto "mejoras"; se cambian algunos dibujos, otros se suprimen, se les pone otra pasta, pero la esencia, en cuanto a contenidos y estrategias sigue siendo la misma, en el fondo siguen existiendo esquemas y prototipos de formación del maestro mismo, él sabe y a veces este saber es reforzado por su inmediato superior, el

director, que está en el aula para controlar, para mantener el orden, la disciplina, y no puede dar al alumno otra formación porque él mismo es resultado de una formación donde su ocupación era memorizar, retener el conocimiento y repetirlo o usarlo cuando fuera necesario, donde no había lugar para criticar, analizar y muchos menos cuestionar el mundo del adulto; todavía a estas alturas en su trato como profesional sufre de represiones, no puede manifestar su inconformidad libremente ante lo establecido, ante sus superiores porque es llamado disidente, izquierdista, revoltoso, inconforme, por eso no puede ser posible un cambio en el trato con los alumnos mientras el maestro siga recibiendo ese trato. Es necesario que el maestro asuma una actitud distinta en su labor y en su relación con los alumnos, con los compañeros maestros y con el director, para que a través del ambiente que el niño viva en la escuela se transformen sus valores y por lo tanto sea otra su formación, que tenga como base la vivencia de estos valores en la escuela. Que exista una verdadera transición a la democracia, con teoría y hechos.

Existen maestros en servicio que jamás se han cuestionado sobre los resultados de su trabajo a largo plazo, para ellos y la mayoría de las personas que ven el proceso educativo de manera superficial, el trabajo del maestro fue, es y sigue siendo un apostolado. Ante ellos y a pesar de tanta "modernización", el maestro se debe entregar como la hacían los maestros rurales del tiempo del cardenismo, el maestro debe ser quien termine con la ignorancia, y es también el maestro el culpable de la deficiencia educativa. Es así con estas concepciones que el trabajo del maestro entra en un grado de decadencia social.

Desde esta concepción el trabajo cotidiano de un "buen maestro" debe abarcar los siguientes aspectos: cuidar a un grupo dentro de un margen de disciplina, debe enseñarlos a

descifrar ciertos signos para que aprendan a leer y a escribir; debe dar a conocer los algoritmos matemáticos sin importar que sea de manera mecánica.

La sociedad en general jamás ha profundizado en la verdadera esencia del trabajo educativo, pasando así desapercibidos una serie de factores que han dado lugar a la creación de un contenido implícito que ha marcado el camino a seguir en las aulas mexicanas. Para ellos todo parece transcurrir de la mejor manera, si el maestro cumple con los requisitos mencionados anteriormente es un buen maestro, no se han dado cuenta que el sistema educativo cuenta con trampas para ir seleccionando a los alumnos de acuerdo al sistema de que forma parte la educación.

Jamás se ha analizado a fondo cómo influye en el proceso educativo, la preparación profesional y personal del maestro, pues ello llevaría a remontarse al momento mismo en que un ser humano nace dentro de un determinado contexto, en el cual verá transcurrir su vida, ya que ahí es donde se verá influido por los valores manejados por quienes lo rodean, y eso cobra importancia a raíz de que no se puede separar la formación personal de la profesional, porque para que un maestro se enfrente a un grupo de alumnos no basta una preparación netamente profesional ni basta el conocer normas oficiales o estrategias fabulosas, porque es en la práctica ya donde entran en juego una serie de factores como son: las características propias de cada plantel, del contexto donde se enmarca la escuela, problemas de la institución misma, la variedad de metodologías y por supuesto el maestro mismo; con su variedad de conocimientos, de experiencias, de valores y sobre todo con su propia y particular ideología.

Es así como se ve la formación del maestro como producto de diversos ámbitos de preparación personal y profesional.

Participan en ella los diversos programas que se organizan con la intención de formar profesores, la cotidianeidad institucional en que está inmersa la práctica docente, el ámbito familiar, el institucional, los medios de comunicación, considerando además el pasado como fijación de un modelo a seguir, el presente con sus propias y características exigencias que dan al maestro un amplio y extenso camino que busca una continuidad histórica.

B) Los sujetos de la educación ante el proceso formativo en la escuela primaria

El proceso de trabajo genera no sólo la productividad, sino que es la fuente de acumulación de un universo cultural, de conocimientos, de la historicidad, que da lugar sobre todo y principalmente a la reunión de los seres humanos en distintas agrupaciones según la época histórica y por ende al surgimiento de diversas clases sociales. Es así como surge la convivencia humana, los conflictos de clases, donde se fijan normas para poder coexistir en las distintas y diversas agrupaciones.

Es precisamente en este proceso de convivencia donde la escuela cobra importancia, pues ahí en las aulas es donde se ha ido puliendo la formación del individuo a través de la historia misma. Es en las últimas décadas cuando ha surgido un término nuevo que se utiliza tanto a nivel preescolar, como en primaria. Dicho término es la "Socialización" que engloba principalmente al proceso formativo del alumno, quedando enmarcadas las relaciones entre alumnos, maestros y autoridad. Si se busca una definición de dicho término no existe propiamente sino como un proceso de integración del individuo a cualquier agrupación llámese escolar o extraescolar, donde el niño capta las pautas marcadas por sus superiores y las pone en juego para poder estar dentro de las reglas de existencia en alguna

agrupación. Dentro del marco educativo si un niño capta las sugerencias del maestro, realiza las actividades marcadas y trabaja a la par de sus compañeros, sin causar problemas disciplinarios, sin infringir las normas establecidas, "ese niño se está socializando".

Para una persona ajena al proceso educativo, incluso para el mismo maestro, quizás lo mencionado anteriormente sea exactamente lo que pretende el proceso educativo en lo referente al aspecto de socialización, pero realizando una comparación entre los propósitos y objetivos que se pretenden lograr y lo que se vive en la realidad de las aulas, es notorio el desfase que se ha descubierto por grandes pedagogos y educadores. Sin embargo, es aún más importante e interesante para el maestro en servicio que se está actualizando confrontar teoría y práctica, donde descubre que en el desarrollo de una clase de cualquier materia hay tantos contenidos implícitos que llevan a poner como sinónimos de socialización la forma en que el alumno adquiere los elementos valorados socialmente para integrarse en un futuro a la sociedad, pero no como elemento innovador, sino como un sujeto pasivo que será empleado sólo como mano de obra por el empleador del trabajo.

Dentro del desarrollo de la currícula en el área de lo social en la escuela primaria el alumno adquiere hábitos y conductas en su relación maestro (autoridad) alumno (trabajador) que lo está preparando para el desempeño de su trabajo en sociedad.

Proceso que se ve reforzado por los contenidos de los libros de texto donde paso a paso y sin descuidar ningún detalle se busca afianzar de manera subjetiva, que el individuo desarrolle una mínima parte de sus potencialidades intelectuales, sólo las indispensables para sobrevivir en su contexto inmediato; y de paso el desarrollo de sus capacidades físicas

que lo integrará al proceso productivo, así de manera implícita se va creando la conciencia de que es algo normal las desigualdades existentes entre el medio urbano y rural.

Aunque en teoría se le maneje al niño que el término trabajo es sinónimo de superación, donde por medio de estas concepciones el niño llega a deducir que si trabaja, si se esfuerza y es cumplido, llegará a superarse. Pero esto al transcurrir de los años se traduce en una decepción, pues llega a descubrir que todo esto no es cierto, pues las oportunidades de superación no son las mismas para todos; que a él le faltan muchos recursos para poder alcanzar sus metas de superación, entre ellos: los recursos económicos, el trato social para conocer gente de otro estrato social para poder ingresar a otro nivel socio-económico. Se da cuenta de que él posee otra cultura que no va de acuerdo a otros estratos. Desde luego que estos temas jamás se trataron dentro del aula, sino que fue necesario que el individuo los descubriera por cuenta propia. Otra cuestión que no se toca en el aula, y que no por ello es menos importante, o tiene menos influencia en el individuo, es el método depurador en el sistema educativo, que va dejando fuera siempre a los sectores desfavorecidos, y que se encubren ante la sociedad con los términos de repetidores o desertores.

No se cuestionan tampoco las relaciones que se establecen entre los sujetos de la educación. Aunque no son justas las generalizaciones superficiales sobre el mundo contrastante e infinitamente diverso de la escuela, parece ser mucho más frecuente que los modos de relación y de práctica fomentan más la desconfianza, la docilidad indiferente, la negatividad o las formas mezquinas de competencia que la seguridad y la independencia, el sentido del placer ante el conocimiento, la solidaridad y la exigencia de la legalidad.

Sin embargo, es probable que el contenido más importante en este proceso sea justamente el entrenamiento continuo, donde el alumno debe captar las reglas implícitas, debe aprender cómo se está definiendo cada situación para responder a las señales que le envíe el profesor dentro de la interacción maestro-alumno.

Los trabajos realizados en las aulas no ponen en juego su capacidad de pensamiento, pues le basta con descubrir las "pistas" por parte de la autoridad para poder sobrevivir en el aula. Por lo regular el desarrollo de una clase se da sólo de manera explicativa de parte del maestro, que se ubica frente al grupo y expone verbalmente con una actitud de dominio del tema, que coloca al alumno en una posición de desventaja, pues la exposición se da como algo irrefutable, y como algo verdadero que no puede verse desde otra perspectiva que no sea la del maestro. Y después de esta verborrea el maestro utiliza alguna de las siguientes estrategias para verificar que el alumno logró el conocimiento: memorización de hechos y fechas históricas, contestar cuestionarios con respuestas textuales, memorización de nombres de países con sus capitales correspondientes, datos de hidrografía, orografía, vegetación y fauna, lectura en algunas ocasiones de un tema en el libro de texto. Tampoco puede quedar en el olvido el tradicional resumen donde a criterio del maestro se engloba lo más importante del contenido estudiado. Además, no es común que el maestro busque otras fuentes de información que no sean las que le proporciona la S.E.P. (libros de texto).

Qué se puede decir de las filas para calificar, de la obtención de autorización para "participar en clase", para poder contestar lo más fielmente de acuerdo al texto las preguntas lanzadas por el maestro, de esperar su turno para obtener la aprobación de sus trabajos por parte del maestro.

Actividades como las siguientes es raro que se realicen en el aula pues sólo se utilizan cuando las requiere su inmediato superior con el propósito de competir entre las mismas escuelas; dichas actividades son: de dibujo, confección de maquetas y elaboración de album, o la búsqueda de información por parte del alumno en otras fuentes.

Aquí en esta área y casi en la mayoría se ve reforzada la educación tradicionalista, a través de estas estrategias ya mencionadas que se utilizan en el área de lo social, y conocidas por cualquier persona que haya asistido a una escuela primaria mexicana, que dan lugar a la cotidianidad del trabajo del maestro y que responde a la concepción que la sociedad tiene sobre el trabajo de un buen maestro, pero ahora falta profundizar, conocer los resultados que han arrojado a largo plazo estas estrategias, falta reflexionar sobre la cara oculta de la educación, es decir, el "curriculum oculto", que Rodolfo Bohoslavsky lo define:

"Como lo que no se ve, ni se dice, pero se enseña por vías sutiles, ideologizadas, subconscientes y frecuentemente más efectivas... lo que se dice por el hecho de no decirlo". (1)

Precisamente el curriculum oculto define la manera de relacionarse el maestro con el niño, lo que implica acabar con la curiosidad innata, con los porqué, el alumno debe responder de manera textual, sin importar que no encuentre la relación de los contenidos ahí tratados con su realidad ac-

---

(1) U.P.N. La Sociedad y el Trabajo en la Práctica Docente I.  
Antología. p. 154

tual; lo que interesa al alumno es saber que está respondiendo a las expectativas de quien lleva el control en ese momento, - ahí está aprendiendo de forma implícita a sobrevivir en un - futuro no muy lejano en su integración como fuerza productiva, dentro de una sociedad jerarquizada, donde aún sin saberlo - ocupará un lugar dentro de la estructura de una sociedad capitalista, enajenante, individualizadora y despersonalizadora.

Es aquí en estas relaciones donde tiene lugar la teoría - de la reproducción, que es el supuesto básico de que todo sistema de producción produce y se reproduce a sí mismo. Se reproduce porque produce bienes y servicios y al mismo tiempo - está reproduciendo el tipo de relaciones que el modo de producción existente requiere.

Si la historia es analizada críticamente se obtendrá como resultado que toda sociedad ha reproducido el tipo de individuos que su sistema ha requerido: amo-esclavo, rey-siervo, capitalista-obrero, etc.; y esto ha sido posible a través de los aparatos ideológicos que han existido en las diversas sociedades, que han manejado conductas, normas, valores e ideologías de acuerdo al sistema que les ha tocado sostener.

En la sociedad mexicana actual, el principal espacio - - para la producción de individuos bien capacitados para adaptarse al sistema es la escuela, ahí el trabajo escolar va - - abriendo caminos para la integración del alumno a la sociedad como fuerza de trabajo. Visto desde esta perspectiva el trabajo escolar reproduce las prácticas dadas en una sociedad capitalista.

¿Qué futuro se le está deparando al niño cuando lleva - - cimientos de alineación, de enajenación, donde siempre ha estado sujeto a prácticas coercitivas e irreflexivas; donde sus -

aspiraciones, su creatividad, su desarrollo como ser humano - está limitado por una jerarquía superior, que teje y entrelaza una serie de factores, de normas, de conductas que le impiden descubrir sus capacidades y valores como ser humano?

Se están formando seres dependientes, personas que creen y piensan que no está en ellos la solución de sus problemas, sino que quien tiene el poder va a solucionar siempre sus con flictos.

Son seres enajenados que jamás han tomado una iniciativa propia, siempre espera que otro dé el primer paso para después ellos sólo recorrer el camino que ya otro ha preparado, no - aceptan retos, ni responsabilidades.

Individuos miedosos que temen al fracaso, esperan siempre que su trabajo sea valorado por las personas que los rodean; jamás han comprendido el valor del error y la grandeza de volver a empezar para lograr una meta, están siempre supeditados al criterio de los demás, y echándole la culpa siempre al otro por las situaciones problemáticas que enfrentan - dentro de su familia, su comunidad o incluso el propio país. En síntesis, son personas que jamás conocerán el valor de la verdadera libertad.

Desde luego que no es posible que sólo el trabajo del - maestro, la permanencia en las instituciones escolares estén formando al individuo; el contexto social dentro del - cual está inmerso el alumno que da lugar a la educación informal, es también factor decisivo en su formación. Ya que en el proceso de educación informal el niño adquiere también normas, valores y pautas de conducta que comparte con el grupo social de que forma parte.

No se pueden desmembrar estos dos tipos de educación y - decir que cada uno ejerce una influencia por separado, sino - más bien que están enlazados de tal manera que se complementan a través de múltiples y diversos factores encaminados - siempre a perpetuar la clase en el poder.

Además de considerar los dos tipos de educación existentes es importante reflexionar sobre la concepción que la sociedad tiene en relación con lo que es el trabajo del maestro, porque de esta conceptualización surge en gran parte la ruptura entre la idealización y la realidad. Para la sociedad, en particular para las pequeñas comunidades el maestro ha sido considerado como un apóstol, un misionero, que debe no sólo dedicarse a su tarea educativa, sino que debe proyectarse a la comunidad por medio de una labor social; proyección que ha venido a menos debido a la crisis económica, pues el maestro debe convertirse en un "chambista" para poder sufragar sus gastos familiares.

Tales concepciones se fijan de tal manera en la sociedad y en el mismo maestro que no lo inducen a que haya una reflexión por su parte sobre su labor docente y los resultados que ha recogido la sociedad a largo plazo, porque hasta este momento a través de las estrategias manejadas por la política educativa la sociedad ha producido el tipo de hombre que ha necesitado; y todo ello ha sido posible en gran medida porque el maestro ha cumplido sin protestar el rol que le ha sido impuesto, de acuerdo al lugar que ocupa en la sociedad de la que forma parte.

La educación tradicionalista que durante décadas ha predominado en el sistema educativo nacional sigue reforzándose dentro de las aulas a raíz de que los maestros siguen -

utilizando metodologías inoperantes en la realidad que el - alumno vive; además, que los contenidos que se abordan en el currículum oficial poco o nada se relacionan con su contexto inmediato.

El conformismo y la comodidad del maestro, su manera de llevar el conocimiento al alumno de manera irreflexiva y tradicional, quizás se deba al hecho de que ello no implica esfuerzos o que no se tenga otra óptica de su labor docente.

Actualmente se requiere reencontrar y valorar el proceso educativo en su conjunto, partiendo de una concientiza- ción y preparación del maestro en servicio.

Visto de esta manera analítica y profunda la realidad - educativa de la escuela primaria ofrece dos polos, que deber- rían ser opuestos, pero en la realidad se enlazan y se com- plementan, como resultado del proceso enseñanza-aprendizaje, en este nivel: la formación y la información, donde la forma- ción es ideológicamente subjetiva con las prácticas de diversas actividades que ya se han mencionado anteriormente con - vistas a la futura integración del niño a la sociedad; y la información que queda sólo aprendida mecánicamente por el - alumno.

Estas cuestiones deben permitir al maestro hacer una reflexión sobre su papel como protagonista directo de la educa- ción.

Es el momento de que el maestro demuestre que tiene el poder de elaborar las directrices a largo plazo que debe se- guir la educación, pues el magisterio posee tanto teoría co- mo práctica para elaborar estrategias de aprendizaje basado en realidades que no sean planes que "sólo resuelvan lo del siguiente día", porque con estas medidas sólo se hace evidente que en el terreno educativo el gobierno se preocupa únicamente por resolver lo de un período sexenal sin importarle - la continuidad de un proyecto educativo.

Se inician con muchos bríos, planes y programas, desde discursos de campaña anunciando y pregonando modificaciones estructurales hacia el sector educativo, hasta la implementación de un programa nacional de modernización educativa, se presentan documentos que contienen aspiraciones y metas bien planteadas (desde la clase gobernante) con tiempos bien definidos; sin embargo, la gran mayoría de aspectos ahí dichos no se cumplen.

Con la suspensión de proyectos queda en evidencia la incapacidad del gobierno por presentar programas globales medianamente terminados.

Es también evidente que en estas reformas jamás se toma en cuenta a la base del magisterio desde su perspectiva ideológica, pues se da como un hecho que cumplirán al pie de la letra las modificaciones hechas a los planes y programas.

Además, en la sociedad mexicana la política educativa se ha preocupado esencialmente en el aspecto cuantitativo, se trazan metas en ese sentido, se pretende saturar al alumno de conocimientos cuando muchas veces es información ya caduca e inoperante para la sociedad actual. El maestro sutilmente entiende esto y el alumno lo demuestra cuando escapa al control del docente mediante la indisciplina y la falta de interés por los contenidos estudiados; y todo ello sucede también a raíz de que el maestro sólo se interesa por desarrollar los objetivos marcados en el programa en el lapso marcado por sus superiores, así que no tiene tiempo de probar alternativas nuevas que desde su punto de vista sólo le quitan el tiempo, a la vez que rompen con la disciplina ejercida en el grupo.

El analizar desde esta perspectiva el proceso educativo y tomando como base todo lo anteriormente expuesto se plantea la siguiente cuestión:

¿Qué repercusiones a largo plazo tienen las estrategias utilizadas en el área de lo social en el proceso formativo del alumno?

El planteamiento de esta cuestión ha surgido del contacto horizontal de maestros que cursan la licenciatura y han - tenido la oportunidad de analizar y criticar su labor docente, además se han enfrentado al problema de ser fruto de una educación tradicionalista que jamás se preocupa por darles - las bases, la formación para que en su integración a la sociedad pudieran en un momento dado plantear alternativas; en el momento mismo que el maestro enfrenta sus carencias, ya - puede desde esta nueva perspectiva ofrecerle a sus alumnos las oportunidades de las que él careció. A la par, que como miembro de una sociedad cuestiona ya su labor, su manera de desarrollar los contenidos que le marcan sus programas y la formación que implícitamente está llevando a cabo en sus - alumnos.

Este cambio implica un lento recorrido, pero el maestro ya lleva dentro de su formación ideológica las pautas para - iniciar una revolución moral, que es mucho más efectiva y - fructífera, ya que tendería a realizar cambios en las jerarquías, en las estructuras de toda una sociedad.

El nexo más fuerte entre el proceso escolar y la sociedad es la preparación implícita del niño para su integración a la vida en sociedad dentro del marco de relaciones políticas, económicas y sociales.

Aún dentro de este panorama es posible entrever una posibilidad dentro del ámbito escolar, pues ahí se producen - seres alienados o individuos que se resisten a este tipo de alienación. Aquí en la escuela puede surgir la oposición, - que ya ha tomado forma en la teoría de la resistencia que - centra su crítica en la escuela como institución, como campo de acción donde la clase dominante vacía sus contenidos y - el alumno se apropia de ellos; aquí el curso de la educación puede tomar otro enfoque desde el momento mismo en que el - maestro tome conciencia del valor de su intervención y a su vez intente darle al niño los recursos suficientes, las posi

bilidades requeridas a través de un cambio de estrategias, - para enfrentarse y resistirse al sistema educativo que hasta este momento ha predominado, y esto se logrará a través de - la toma de conciencia del valor de su trabajo. Que no sólo - sea capaz de descubrir y criticar las fallas, sino que tenga preparación para proponer alternativas y soluciones que supe ren las deficiencias encontradas al forjar su propia ideolo gía.

Es precisamente la escuela el espacio idóneo donde se - puede generar el cambio, partiendo de una verdadera concien tización del maestro, respecto a su labor educativa y las - repercusiones que a largo plazo tiene en el individuo y por lo tanto en la sociedad.

Es tiempo de que el maestro tome cartas en el asunto, - que busque alternativas sin que sean precisamente normativas, ni que sean logradas mediante peticiones o demandas a las au toridades, sino que surjan de la confrontación entre los mis mos maestros que sean quienes busquen analizar los contenidos de su trabajo, que sea un cambio desde abajo.

Para ello dentro de este trabajo se pretende lograr los siguientes objetivos:

- Conocer y analizar la forma de trabajo dentro del área de lo social en la escuela primaria, utilizada regularmente - por los maestros.
- Determinar de manera analítica, las repercusiones del tra bajo tradicionalista del maestro en la formación del alum no.
- Proponer una red de seguimiento en la comunicación horizon tal entre maestros.
- Proponer una estrategia metodológico-didáctica para el - tratamiento del área social en la primaria.

## CAPITULO II

### LA POLITICA EDUCATIVA Y SU TRASCENDENCIA EN EL ASPECTO FORMATIVO DEL INDIVIDUO.

#### A) México y su política educativa

Los dilemas y situaciones contradictorias que vive un país a través de su historia se reflejan en la sociedad en común. México como país tercermundista ha sido objeto de una marcada dependencia e influencia de potencias mundialistas, y más que nada ha sido afectada por la política de su país vecino, Estados Unidos de Norteamérica; creando con ello controversias al querer imitar sistemas económicos, políticos, sociales o educativos que no corresponden a las situaciones que se viven dentro de él. Provocando con ello cambios desiguales y ambivalentes; avances con cierta celeridad en determinados aspectos y parálisis en otros ámbitos importantes. Basta con contrastar el atraso del aspecto educativo en cuanto a re cursos didácticos y audio-visuales con el adelanto y auge de los medios masivos de comunicación, como la televisión y los videojuegos, que aprovechan en el niño su interés, que lo impulsan a escapar de su realidad, dejando relegado el mundo que lo rodea, estudios olvidados, dinero gastado, lo que es más grave, aniquilan la capacidad imaginativa del mundo infantil, fuente antes inagotable de la positiva creatividad de la juventud.

Los medios no representan un apoyo a los esfuerzos educativos, pues constituyen un estímulo al consumismo, a los modismos, a los extranjerismos, favoreciendo sólo los intereses de las corporaciones; erosionan los valores y destruyen poco a poco la identidad del pueblo mexicano; convirtiéndose al mismo tiempo en una maquinaria poderosa que sólo lleva mensajes ideológicos a grandes masas de población.

Se ha visto en el transcurso de la historia de un país - que el problema educativo de la sociedad siempre se relaciona con las instituciones escolares, con la diversidad de factores que se conjugan en el proceso de enseñanza-aprendizaje, son - contados los casos en que se ha expresado la necesidad de - - plantear acciones, mecanismos y estrategias que tiendan a mejorar hábitos y comportamientos de la población, en el marco de un nuevo esquema de valores. Por ejemplo, ¿qué proyectos sociales tiende a cambiar la política tradicionalista? Que - se basa en la meritocracia, la verticalidad de las relaciones políticas y el corporativismo por mencionar algunos aspectos. Lo cierto es que éstos y algunos otros problemas traspasan e invaden el tejido social, y por consecuencia se reflejan y - afectan a la educación escolarizada y a los sujetos que intervienen en ella: alumnos, profesores, personal administrativo, de servicio y al sistema en general.

Todo esto es visible al analizar más de cerca el aspecto educativo y encontrar que la política educativa se ha preocupado más por la cuestión cuantitativa, es decir, por cuánto - aprende el alumno, (memoriza) cuánto se ha avanzado en determinada materia, cuánta información recabó al término del año escolar; claro está, sin importar los medios, ni los esquemas de formación que subyacen en las metodologías utilizadas. Todo ello sucede debido a que las prácticas escolares no pueden comportarse en forma independiente respecto a las acciones - que se viven en los otros contextos e instituciones extraescolares. Lo que se vive en la escuela semeja en gran medida lo que se vive en la sociedad.

En la sociedad actual desde el punto de vista que se vea hay factores de desigualdad, llámense económicos, políticos, ideológicos, sociales, etc., factores que en la escuela en - vez de desaparecer se agudizan, se amplían al grado de llegar a determinar los siguientes niveles educativos, productivos, y sobre todo, creativos del individuo.

Estos factores de desigualdad encuentran su explicación y en la mayoría de los casos se ven reforzados dentro de las aulas, y se pueden analizar desde el marco de las garantías - individuales contenidas en la Constitución Política de los Es tados Unidos Mexicanos, en lo referente a la educación, encon trando que el Artículo 3o. dice:

Todo individuo tiene derecho a recibir educación. El Estado-Federación, Estados y Municipios impartirá educación preescolar, primaria y secundaria. La educación primaria y secunda ria son obligatorias.

La educación que imparta el Estado tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano y fomentará en él, a la -- vez, el amor a la Patria y la conciencia de -- la solidaridad internacional, en la indepen-- dencia y en la justicia. (2)

Enfocándose y analizando de manera consciente la realidad educativa se puede encontrar exagerados los fines perseguidos por la educación que dicen buscar el desarrollo armóni-- co de todas las facultades del ser humano ¿y cómo se logra -- este objetivo? Si dentro de la escuela sólo se trabaja con -- el niño las áreas básicas: español, matemáticas, ciencias so ciales y ciencias naturales, olvidando o no trabajando las de más áreas por falta de tiempo, conocimiento o simplemente por que ni siquiera se les da la importancia debida en el desarro-- llo del niño.

Por eso cuando se revisan los diseños curriculares de -- los diferentes niveles educativos la pretensión de una educa-- ción integral se viene abajo a la primer revisión, pues los --

---

(2) S.E.P. Artículo 3o. Constitucional y Ley General de Educa ción. 1993, p. 27

planes de estudio destierran tanto el conocimiento del arte, la audición musical de los grandes genios de la humanidad, - así como tampoco fomentan el desarrollo de estas habilidades en el niño, quedando fuera de la escuela el arte, así como - tampoco se da lugar a una comunicación horizontal en el aula, entre individuos de un mismo nivel educativo, quedando reducido este tipo de comunicación a una mera competencia; de ver - quien sabe más a los ojos del maestro, del director, de los - padres de familia. De hecho una sociedad clasista se empeña en separar marginados o pobres por un lado y ricos por el - - otro; éstos con alma, los otros carentes de ella. Ricos con derecho a crecer rodeados de las obras de arte que para ellos crean sus artistas, disfrutando; ya que el deleite es privilegio del alma a costa de quienes no la tienen.

¿Serán los pudientes los únicos capaces de apreciar lo - que producen los escritores, pintores, músicos, escultores, - arquitectos, cineastas, dramaturgos y bailarines?

Sin duda hay quienes dan una respuesta positiva a esta - pregunta; y es pensando de esta manera como las diferencias - van agudizándose más acremente, pues la educación que recibe la población en general fuerza a que el niño desarrolle sus - habilidades en las áreas básicas, favoreciendo de esta manera al sistema capitalista que sólo busca la productividad; hecho que ata de manera irremediable a las funciones de maquila, de pendencia y consumismo al individuo; ya que un individuo que no ha podido desarrollar su potencial creativo, imaginativo y creador, jamás llegará a ser apenas algo más que un vendedor de su fuerza. Son muy pocos los indicios de que la educación sea una salida, pues se piensa en todo momento en darle al -- pueblo lo bonito, lo fácil, que es lo mismo que decir barato y cómodo.

¿Dónde se cumple entonces el objetivo de la educación si sólo se estimula la mitad del desarrollo del hombre?

Es posible descubrir en la política educativa en México un desajuste, una desarticulación originada por los cambios de métodos, sexenio tras sexenio; originado principalmente porque en México no se cuenta con una línea investigativa en el aspecto educativo. Ni siquiera el docente ha sido preparado para analizar, para criticar, para cuestionar la ideología que subyace en su práctica educativa. Mucho menos es consciente del papel que ha venido desempeñando en la historia educativa de México, siendo imposible hasta cierto punto darse cuenta de que con ese desconocimiento del valor de su quehacer docente está protegiendo los intereses de la clase en el poder.

Cuando se pone en marcha un nuevo plan educativo, una reforma, a los maestros sólo les llega en folletos, que en ocasiones ni siquiera llegan a leer. La otra línea que pone en práctica la política educativa son cursos al vapor, es decir, cursos que se le imparten al maestro con una distancia de un fin de semana al inicio de clases, siendo cursos de 3 días, o quizás de una semana, donde sólo se conocen algunas estrategias metodológicas (con material que se supone le llegará a tiempo); donde en el fondo subyacen los mismos esquemas de formación del individuo, y todo ello a raíz de que la concepción que tiene el maestro acerca de la forma en que el alumno aprende no ha cambiado ante la impartición de esos cursos intensivos que en cuanto a la política educativa logran su cometido, pues logran distraer la atención de la sociedad en general y se puede de esta manera seguir culpando al maestro de las fallas que encuentran los padres de familia en el proceso educativo.

Al margen de toda reforma queda la amplia gama de experiencias que tiene el gremio magisterial en el renglón educativo. Dejando al descubierto que el magisterio conoce la realidad pero desconoce las corrientes pedagógicas en que se sustentan las modernizaciones educativas. Esto provoca que en las aulas sigan predominando las prácticas tradicionalistas.

Tal parece que México es un país sin memoria, pues para lograr una verdadera transición es necesario regresar a la experiencia del maestro mexicano, y no para repetir esa experiencia, sino para innovar apoyándose en dicha experiencia. Dentro del pasado hay un amplio campo de experiencias positivas que indicaría<sup>n</sup> caminos de solución; ya que ninguna ley o decreto será el remedio de la desigualdad educativa.

Recorriendo el pasado de México se tiene la impresión de que se ha atorado en su historia educativa, ya que nunca un proyecto educativo o político ha llegado a su plenitud - para desembocar en el siguiente. Por disposiciones externas cuando no por voluntarismos internos se ha avanzado a empujones por caminos no elegidos; a un proyecto iniciado ha sucedido otro; igualmente perentorio, dejando saldos pendientes, desarrollos frustrados y desesperanzas.

Las repetidas modernizaciones impiden atender los rezagos y cada nuevo ordenamiento salvador no hace sino enmarañar más el caos de fracasos acumulados, y la dependencia - del exterior vuelve a apartar a México de su ritmo y estilo que exige su auténtico desarrollo. Por eso es posible descubrir en el país la convivencia de pedazos de un pasado doloroso, con anuncios de un futuro deslumbrante, como coexisten también el arado y el riego por computadora; el inglés indispensable junto a las siempre vivas lenguas indígenas.

Volviendo ahora al tema de la modernización educativa actual de este sexenio. ¿Qué ha sucedido con el plan emergente? ¿Con el proyecto de modernización?... Se ha puesto de manifiesto con los resultados que sólo son proyectos, reformas, contenidos educativos que emergen de un decreto, - que aún antes de ser puestos en marcha resultan ya obsoletos e inoperantes. Pues además de que no logran modificar - las estructuras de pensamiento del maestro, se puede decir que el material de trabajo tanto para el maestro como para

el alumno jamás llega a tiempo, que el maestro no llega a conocer dicho material mucho menos a manejarlo dentro del aula. - ¿Será por ello posible lograr llegar al alumno, si ni siquiera convencen al maestro para transformar su práctica? Se manejan ante la sociedad cambios derivados de la clase en el poder, - sin afectar las demás estructuras de base.

Se desprende con ello que en el terreno educativo sigue predominando el criterio político (por lo tanto de la clase en el poder) por encima de la calidad y la experiencia, que puede ofrecer el maestro en servicio.

Los cambios dentro de una sociedad no son producto sólo - de un microsistema, sino que deben ser de todos los individuos pertenecientes a una sociedad. Por eso mismo, mientras el maestro no se forje una verdadera conciencia revolucionaria y siga siendo un elemento apático de la política, su labor educativa se perderá dentro de la sociedad.

Podría generar un cambio trascendental la concientización del maestro en servicio, el conocimiento de diversas teorías, (no sólo de estrategias), para así buscar alternativas que tuvieran el respaldo de teoría-práctica.

Para que se dé un cambio real, no sólo de decreto, el - - maestro deberá considerar la educación como la liberación de - la conciencia del hombre. Y lo primero que debe el maestro ha - cer es aprender a hablar, a decir lo que siente, pues al maes - tro, al individuo adulto casi por regla general se le ha ense - ñado a callar y así con esa formación no ha aprendido a parti - cipar en la toma de decisiones. Este problema se extiende ha - cia la familia, porque sí se quiere gente crítica, responsa - ble, comprometida, pero no se está formando. ¿Cómo se quiere una sociedad democrática si en la familia no se vive la demo - cracia, si la escuela no se presta para que se forme ese valor o cualquier otro que exige la vida moderna?

Tal parece que con las pretensiones de modernización -

sólo se enfoca el cambio en el trato del niño, en la manera de lograr un mejor aprendizaje; se olvida de manera consciente que, para dar un trato diferente el maestro necesita recibirlo también; es decir, no se considera el cambiar o abandonar normas que resultan incongruentes con las transformaciones en el aparato productivo y en las relaciones comerciales y por tanto sociales.

Así entonces las tendencias de cambio se colocan en contradicción entre modernización y tradición.

Este tipo de situaciones contradictorias que vive la sociedad tienden a reproducirse de manera inconsciente e irreflexiva dentro de las aulas, pues el maestro que sigue existiendo en su mayoría es el tradicionalista; y ello viene a crear dentro del aula niños dependientes, niños depositarios de lo que el otro quiere dar; y ese otro es el maestro, que piensa que con prepararse en el tema y desarrollarlo de manera verbalista, ya está cumpliendo con su rol, cree que con dominar el conocimiento que viene en los libros de texto ya es un buen maestro; y lo es ante los ojos de la sociedad, pues es un maestro que no se sale de los cánones establecidos.

Ahí dentro de las aulas el maestro ordena y el niño se doblega, porque así se lo han inculcado las personas mayores de su contexto y eso mismo le sucede al maestro, ya que no cuestiona a quien favorece el producto de la educación, pues él es sólo un intermediario dentro del proceso de las relaciones capitalistas.

Dentro de la sociedad de clases en que vive el maestro se le hace creer que es un sujeto activo, pero activo en el sentido de que dispone las acciones dentro del aula no porque busque un cambio en la relación maestro-alumno.

De acuerdo a estas concepciones el maestro se convierte en un trasmisor porque no está generando un cambio.

Claro es que cabe cuestionar si esto es algo general, -

porque si bien es cierto que dentro de las aulas se da el proceso de reproducción de las relaciones sociales y de poder - objetivas correspondientes a los intereses de clase dominantes, ahí mismo en las aulas el alumno se apropia de la cultura, ahí en las aulas surge la resistencia, ahí tiene sus brotes la lucha de clases, la búsqueda de cambio, donde es posible que dentro de una clase cotidiana el maestro vea surgir - el interés de un cambio, donde el maestro reconoce el grito - de inconformidad de sus alumnos, que pugnan por un cambio de estructuras sociales, económicas y políticas; aunque no lo - vea de manera tan clara y objetiva, es posible que se dé cuenta de que algo anda mal y que en la medida de sus capacidades él puede lograr un cambio en la relación maestro-alumno.

#### B) El maestro y su resistencia al cambio

El maestro ya como trabajador en servicio recibe la influencia de un nuevo contexto, que irá conformando su vida cotidiana. Dentro de este nuevo mundo queda incluida la comunidad en donde desempeña su labor docente, su relación con los padres de familia, con sus compañeros y desde luego con los - alumnos.

Relaciones que sólo fueron tocadas de manera teórica en su formación normalista, pero que adquieren otra dimensión en la realidad, ya que van transformando la ideología del maestro conforme va viviendo, asimilando y estructurando esta nueva realidad. No pueden quedar ajenas a este cambio ideológico dentro del marco de lo cotidiano las siguientes instancias laborales propias del docente como son: la burocracia administrativa, el sindicalismo, las relaciones laborales, el sometimiento acrítico a la autoridad.

En lo concerniente a las reuniones sindicales, resulta - evidente que el maestro sólo tiene el papel de "permanencia

voluntaria", pues la distribución del tiempo corre a cuenta de su inspector o de algún representante de su delegación sindical, quienes sólo repiten la información que ellos a su vez recibieron; información que no saca de dudas a los maestros porque en ningún momento se da lugar al debate, a que el maestro cuestione la información recibida, los nuevos ordenamientos, los nuevos lineamientos o reformas que ya otros han dispuesto para él.

Por lo regular estas reuniones, el maestro las aprovecha para tratar con sus compañeros otros asuntos, lo más lejos de su trabajo docente, lo que menos quiere el maestro es hablar de su trabajo, ponerse a cuestionar las relaciones que se dan dentro de las aulas.

Dentro de este mismo proceso la gestión sindical ha generado entre los maestros una cultura de sometimiento y aguante. Por lo numeroso del sindicato y por los cambios en su gestión han quedado demasiado dicotomizadas dos figuras: la del poder sindical y la del maestro de grupo; ninguno puede, ni quiere cambiar su rol, ni su papel, de ahí que en el magisterio en el terreno sindical no haya una cultura de lucha y de logro para avanzar, sino más bien de negociación sometimiento, para conformarse. El deterioro salarial y la subprofesionalización encuentra su explicación en esta red de sometimiento.

El gremio magisterial ha caído en un aparente inmovilismo, en un estatismo de carácter político e ideológico propiciado por circunstancias de carácter político e ideológico. Es decir, se ha querido ideologizar de cierta manera a los docentes para que estos reproduzcan a su vez con cierta tendencia los mismos planteamientos o contenidos ideológicos ya introyectados en ellos mismos y que habrán de transmitir a sus alumnos. Ante esta problemática se necesita una cultura nueva que surja de los propios docentes a partir del conocimiento pleno y de la explicación de su la-

bor docente y las repercusiones dentro de la sociedad. Que pretenda generar una nueva cultura para el quehacer y para la reflexión/transformación de su labor educativa.

Después de derrotar a su propia conciencia alienada y cosificada, después de ir transformando su propia práctica rutinaria y monótona con propuestas creativas y transformadoras, cada maestro deberá cuestionar y transformar las instancias legales y normativas que tiene enfrente.

A través de todas estas relaciones se va creando un - proceso donde el maestro se ve hasta cierto punto forzado a buscar su propia identidad, una nueva identidad ideológica que responda a las necesidades que enfrenta día a día. Para el maestro ha quedado claro que aún a estas alturas dentro de sus relaciones laborales no existe la verdadera discu- - sión política, pues cuando el maestro rompe las normas que han existido a través de los tiempos y se atreve a exte- - rnar su desacuerdo de inmediato es sometido , se le coaccio- na, se le reprime a veces de manera verbal, administrativa o de una manera muy sutil, tratando con ello de que el maes- - tro siga sometido, que no busque cambiar su formación ideo- - lógica, pero también sucede que se cambie en sentido inver- - so, que ante estas presiones, el maestro en vez de conver- tirse en un elemento apático a toda problemática, se vea mo- - tivado a buscar el cambio y no sólo en él, sino que partien- - do de su propio cambio, el maestro va a influir y a despertar a los individuos que tiene a su alrededor, llámense - - maestro, alumnos, a su propia familia, para que vayan te- - niendo al igual que él otra visión política e ideológica - del mundo que los rodea. Que descubran que como seres socia- - les, ellos pueden influir en los procesos sociales para bus- - car el cambio como una tarea colectiva e individual.

En el desempeño de la práctica docente en la sociedad mexicana, aún en estos momentos de crisis, ha quedado de ma- - nifiesto que el gremio magisterial posee su propia cultura;

entendiendo como cultura magisterial todo lo que forma parte de los maestros y de su labor; que está impregnada de un - - gran cúmulo de complejidades que se entrecruzan y van tratando de determinarse unas con otras. Dichas complejidades surgen a partir de su labor docente, la historia personal, el - papel que se juega en la escuela y en la educación; si se es maestro o maestra; si se trabaja en preescolar o primaria, - secundaria o nivel superior; si se trabaja en un medio urbano o rural; si se trabaja en una escuela de organizacion completa o incompleta; si se tiene licenciatura o algun otro estudio. La cultura magisterial surge y se comienza a explicar a partir de la labor y funcion cotidiana que van desempeñando los docentes en su trabajo educativo, pero también en el impacto y las repercusiones que dicha labor tiene, no sólo - en los escolares, sino en el docente mismo y en la sociedad en general.

Se ha formado de tal manera el maestro que dentro de su ideología se encuentra convencido de que todo lo que enseña es verdad. A pesar de que dentro de alguna materia expone a sus alumnos aunque sea de manera verbal que el hombre puede modificar la naturaleza, su entorno, incluso las estructuras sociales, al momento que él como docente, como individuo social se enfrenta a un cambio, como sería el ingresar a otros sistemas de estudio con diferentes objetivos a alcanzar y - por ende con otro tipo de trato al alumno; diferente al que está expuesto durante su formación profesional como es el caso de la Universidad Pedagógica Nacional, de inmediato al no encontrar el mismo modelo educativo a que ha estado sujeto y que a su vez de manera inconsciente e irreflexiva ha estado reproduciendo en su práctica educativa; encuentra el camino fácil y se convierte en un desertor.

No llega a considerar en algun momento la posibilidad de que este sistema de estudio le ofrece otra perspectiva de lo que es su labor docente y sus consecuencias a largo plazo dentro de la sociedad, logrando crear con ello un círcu-

lo vicioso, ya que con este desconocimiento de su labor y - sus repercusiones; el maestro sólo logra reforzar y legiti-  
mar las condiciones sociales ya existentes. Su formación pro-  
fesional básica, su experiencia en la práctica, sus relacio-  
nes sindicales no logran despojarlo de una serie de conduc-  
tas que lo vinculan con la tradición cultural, sino que más  
bien, esta formación le impide al maestro romper con las nor-  
mas o principios que determinan la conducta que se espera de  
él en condiciones específicas, ya que toda esta formación me-  
diatiza y controla sus acciones como individuo social y a la  
vez le impiden descubrir que él mismo es producto de una so-  
ciedad determinada, de una escuela que ha cumplido con el -  
cometido de producir seres alienados individuos incapaces -  
de descubrir la otra faceta de la educación.

Analizando las actitudes que los maestros asumen ante -  
su propio trabajo, ante el conocimiento de los escolares, an-  
te el material de apoyo que se le da a conocer, queda al des-  
cubierto que el maestro se resiste a cambiar sus estructuras  
de pensamiento. Todo ello surge y encuentra su explicación -  
en las soluciones fabulosas, en las alternativas fantásticas  
que le presentan a los maestros en cursos intensivos, en jor-  
nadas pedagógicas, en cursos, talleres, que enarbolan nuevas  
tendencias educativas, donde se manifiesta que se busca el -  
cambio con la aplicación de algunas sugerencias pedagógicas,  
que quedan sólo en sugerencias al quedar en evidencia que la  
iniciativa no cambia en nada la manera de hacerle llegar el  
conocimiento al niño, donde no se cuestiona la formación - -  
ideológica del maestro, puesto que estas modernizaciones se  
caracterizan por innumerables cambios para que en esencia -  
todo siga igual. Por eso siguen vigentes en el marco educati-  
vo las mismas actitudes de negligencia y autoritarismo asumi-  
das por muchos directores de escuelas primarias, por ello -  
mismo se siguen dando las mismas actitudes arribistas y cor-  
porativas de parte de las autoridades que anteponen sus inte-  
reses de grupo y sus aspiraciones de poder por encima de un

proyecto educativo.

Ante esta realidad cuando el maestro llega a sus aulas es más cómodo, más práctico y más bueno ante su contexto inmediato seguir trabajando de acuerdo a patrones establecidos a lo largo de la historia educativa. Ya que tiene más - posibilidades de existencia un maestro tradicionalista que un innovador. Por eso mismo los maestros en su gran mayoría prefieren no enfrentarse a la crítica de sus compañeros, ni quedar mal ante la competencia entre maestros, en lo que se refiere al aspecto cuantitativo de la educación que enmarca por parte del alumno la asimilación y memorización de contenidos que se marcan en los programas educativos. Donde el - alumno aprende recortes, facetas de una realidad construida por la clase dominante, ajena a lo que muchas veces vive el niño, llegando a provocar con ello apatía y desinterés, y - los alumnos lo ponen de manifiesto en actitudes de enfado, de apatía hacia los contenidos al no encontrar alguna pista que vincule tales contenidos con lo que viven en su contexto inmediato. Los maestros por su parte se sienten presionados por un contenido curricular que se exige sea desarrollado en un lapso determinado, lo que los hace adoptar ante el - grupo una postura dominante e impositiva.

Queda en evidencia que el maestro es presionado tam- - bién por el padre de familia que compara, que critica el poco trabajo realizado con las herramientas más comunes: li- - bro y cuaderno. Para ellos si el niño escribe mucho, está - "aprendiendo mucho"; por eso para el maestro es más fácil y menos complicado buscar agradar a los demás que a su naciente inquietud al cambio, prefiere buscar la aceptación de - quienes están al pendiente del comportamiento de su grupo, del aprendizaje cuantitativo y no cualitativo, de la competencia entre sus compañeros, a tratar de cambiar sus pro- - pias estructuras que de momento lo llevarían a un desajuste en su labor docente, pues como menciona Nicholas. S. Tima-

sseff en su obra: *La Teoría Sociológica*, respecto a las respuestas esperadas dentro de un grupo:

"La interacción dentro del marco de los grupos está regulada por normas o principios que determinan la conducta que se espera de los individuos pero también son impuestas mediante sanciones que se aplican en caso de violación o infracción". (3)

Quedando con esto al descubierto que la labor del maestro está regulada por los elementos de su propio contexto, donde de manera implícita se le coacciona al maestro a seguir con su enseñanza tradicionalista. Toda esta resistencia al cambio tiene su punto de partida en que no se puede cambiar la estructura del pensamiento de la base magisterial por la emisión de un decreto presidencial en sólo una semana, ni en un año de cambios, porque es más fuerte su formación ideológica de toda una vida que le dice que él no puede equivocarse, que no puede cometer errores, incluso al niño se le piden sus trabajos siempre bien hechos, correctos y todo porque el maestro reproduce lo que vive, puesto que no se le da la libertad de equivocarse y aprender partiendo de su error, y a veces es su misma formación ideológica, sus antecedentes formativos los que le impiden el cambio. Sin embargo, esta serie de actitudes docentes no están estáticas ni son uniformes, ya que en todos los lugares donde hay seres humanos se dan dinámicas de diversa índole y comportamientos difíciles de predecir, y aún dentro del margen de represión y conformismo que vive el maestro se pueden presentar una serie de variantes que tiendan a modificar las estructuras de la cultura magisterial que no puede permanecer al margen de los cambios que se están dando en la sociedad ya que todo tiende a evolucionar, y evolución quiere decir cambio, -

(3) TIMASSEFF. Nicholas. S. La Teoría Sociológica. p. 377

y si en las relaciones de producción, en la economía, en la política, se está dando un cambio, a veces lento, a veces - aparentemente desordenado; los cambios en la relación maestro-alumno dentro de las aulas no pueden permanecer al margen, sino que de manera a veces inconsciente son arrastrados por los cambios que se viven en la sociedad en general.

Por eso es posible entrever posibilidades de cambio - dentro de las aulas, pero qué mejor manera si estos cambios surgen de un maestro consciente de esta necesidad.

C) Instituciones sociales que intervienen en la formación - del niño

El desarrollo de todo ser humano entendido como una entidad, comprende: su formación biológica, que se desarrolla a partir de los genes heredados; su capacidad de raciocinio, que se desarrolla tanto en su contexto inmediato como en - instituciones escolares; y su vida social, que es el medio socializador y cultural en que se desenvuelve el hombre a - cada momento, aprendiendo nuevas formas de convivencia que - modifican su conducta.

Todo este proceso adquiere valor social ya que lleva a una continua transformación de la conducta innata del individuo, a la de los modelos propuestos por el contexto social en el que se desenvuelve el individuo, relacionándose a su vez con su adaptación adquirida a través de los hábitos, habilidades, conocimientos, destrezas, intereses y relaciones - que tiene con su contexto inmediato.

El niño dentro del contexto en el cual se desenvuelve - está expuesto a dos tipos de educación inseparables, que se complementan y se refuerzan una con otra; la educación formal y la educación informal.

Desde luego que la que tiene valor reconocido y promo-

cional es la formal, ya que se da dentro de instituciones - escolares, cuyo valor de lo ahí aprendido queda certificado mediante procesos evaluativos y administrativos; como son - constancias, reconocimientos, certificados, títulos, etc.

El otro tipo de educación que no posee ninguno de estos atributos es la informal, que es todo proceso de formación - del individuo que no está dentro del ámbito escolar, pero - que influye también de manera directa en la formación del individuo, ya que es portadora de normas y pautas de conducta que compartirá con el grupo social del que forma parte.

Dentro de las instituciones sociales que más influencia tienen en la educación tanto formal como informal, se encuentra la familia en su papel de educadora inicial y fundamental para la formación del individuo. En ella se inicia el - proceso de socialización y se empiezan a marcar pautas para formar al niño, para educarlo de acuerdo a patrones ya establecidos por una generación adulta regida por costumbres y - tradiciones, donde comienza a tomar forma el vínculo de dependencia padre-hijo, el vínculo de cooperación y mutualidad hermano-hermana y el vínculo de competencia entre sexos, que la mayoría de las veces se ve reforzado por las demás instituciones sociales.

La iglesia como institución de educación informal con - su código de normas y valores morales llena al individuo de ideas ya encauzadas por un grupo que ha luchado siempre por mantener su hegemonía.

Todas estas instituciones de educación informal se complementan con la educación formal que tiene lugar en las escuelas, donde prevalece el vínculo de dependencia maestro- - alumno, donde es el maestro quien pauta el tiempo, el espacio y los roles que cada uno desempeña en esa relación.

Es en el momento de ingreso a la escuela donde se acentúan todas las líneas directrices que el alumno ha de seguir.

El sistema escolar inicia ya la estructuración que el niño - ha de seguir como un futuro ciudadano. Porque a medida que el niño crece se encuentra con otras figuras de autoridad, - maestros, clérigos, policías, tíos, abuelos, inspectores, - supervisores, etc.; llegando con ello a descubrir que la manera en que se ha relacionado con sus padres le es de gran - ayuda para tratar con otras figuras de autoridad.

Todo este proceso dentro de la sociedad lleva una definición en general, el término es: Socialización, definido - así por K. Lovell:

Toda sociedad tiene que SOCIALIZAR a sus niños y jóvenes. El término indica que el niño biológicamente considerado tiene que ser llevado - hasta la situación que se conduzca de manera - adecuada, según el lugar que le corresponda en dicha sociedad. Tiene que aprender a controlar sus impulsos o tendencias naturales y a alcanzar las numerosas destrezas fundamentales, tan to interpersonales como técnicas, necesarias - para que ocupe ese lugar en esa sociedad de - acuerdo con su edad y su sexo. En todas las so ciedades, gran parte de esto se realiza sin - una enseñanza formal, aunque en ninguna sociedad se dejan las cosas totalmente al azar.- - Con excepción de las sociedades más sencillas; la escuela desempeña un papel considerable en este aspecto. (4)

Resulta evidente que el rol que desempeña el niño tanto en su contexto inmediato, como en la escuela, es un producto premeditado por un interés elitista. Donde el alumno al ingresar a las aulas se encuentra sujeto a las disposiciones de su enseñante, donde debe aprender como niño, des-

---

(4) K. LOVELL. Desarrollo Integral del Hombre. p. 109

de la perspectiva del maestro, así como sucede en su entorno familiar, descubre la figura de una autoridad, pues en la sociedad que lo rodea la transferencia del conocimiento se da siempre del adulto al niño, del padre al hijo, del catedrático al universitario, del inspector al director, del director al maestro de grupo, etc.

Por ello la línea de autoridad que le trazan al maestro la debe de reproducir en sus aulas, siendo a su vez respaldada por los consejos de los padres, así se llega a creer que el acatar ciertas normas de conducta y sometiendo a los niños a un sistema disciplinado, formando niños pasivos, receptivos, sus hijos llegarán a ser "buenos" ciudadanos, responsables.

Aquí da comienzo la relación de explotación y dependencia en el sistema de producción capitalista, ya que el trabajo escolar tiene gran semejanza con el trabajo de obreros y empleados, los niveles sucesivos del sistema escolar se sustentan en relaciones jerárquicas entre quienes saben y quienes no saben; algunos aspectos de esta formación implícita - en la escuela son análogos a las características del trabajo industrial, tomando como ejemplo lo siguiente: la formalización, la importancia de cumplir con las tareas, la desarticulación entre una y otra tarea y la necesidad de trabajar sin tratar de comprender el sentido global del conocimiento - - transmitido, todo ello remite a la naturaleza de la escuela al proceso de trabajo en la estructura capitalista del país; todo ello prepara de manera implícita al niño para su futura participación como individuo en la sociedad.

Es por ello que la escuela ante la sociedad representa el espacio socio-educativo al que recurren maestros y alumnos con la finalidad de establecer situaciones de aprendizaje; todo lo que acontece en la escuela se entiende como lo - educativo, la interacción, el lenguaje, la adquisición de hábitos y actitudes, el trabajo con los escasos materiales de

apoyo, el juego, etc. La gran importancia de la escuela, es que es capaz de aglutinar y socializar a un número considerable de escolares por niveles educativos, desde el preescolar, pasando por la primaria y el nivel secundario. No es el factor cognoscitivo lo más importante que acontece en la escuela; lo social y lo afectivo cuando se establecen de manera favorable son elementos que ayudan considerablemente a que los alumnos puedan facilitar la adquisición de sus conocimientos.

De ahí la importancia capital de la función social de la escuela. Es prácticamente imposible imaginar una sociedad sin planteles educativos; ya que la escuela cumple con una función importante; es la reguladora, reproductora y estabilizadora de las relaciones socio-educativas. La escuela tiene la capacidad de generalizar y propagandizar una serie de mensajes, ideas, principios, fundamentos y saberes, todo justificado alrededor de la transmisión del conocimiento; - todo ello encaminado a formar modelos que deben ser imitados y asimilados; y que son pautas de conducta idealmente - aceptadas por la sociedad a través de los maestros y de las autoridades educativas. La escuela entonces sigue teniendo una enorme justificación histórica, ya que es visto que la formación del individuo no se ha descuidado a través de la - historia, sino que se ha ido puliendo de acuerdo a los intereses de la élite dominante.

Es necesario que se produzcan algunos cambios radicales en las instituciones sociales que durante mucho tiempo han demandado conformidad hacia un sistema externo y han negado la validez de las experiencias individuales, reprimiendo a la vez la comunicación horizontal; es importante que - el proceso de socialización ayude a que cada individuo desarrolle su propia humanidad como un verdadero ser social que puede y debe conocer su entorno actual, para que pueda emitir juicios y críticas, alternativas que tiendan a resolver

los problemas que lo aquejan.

Notorio es que la educación convencional le impone modelos previos al alumno y por medio de ellos determina si el alumno podrá avanzar en la vida, registrando las respuestas que da a estos modelos. Si un niño por más pequeño que sea al involucrarse en el mundo de la educación formal no encaja en el proceso de moldeados que tiene su margen de tolerancia desde el punto de vista socializador y cultural; se sospecha su fracaso.

El mismo niño es consciente de ello ya que ha sido formado dentro de un vínculo de dependencia, donde siempre ha estado sujeto a las opiniones de sus superiores, a patrones de conducta que rigen las relaciones humanas, ya que por medio de su comportamiento siempre busca agradar a los demás, por encima de sus prioridades y gustos, para así obtener el estímulo de quien sabe más, a la vez que trata de ser aceptado por el grupo del que forma parte. Todo este proceso ante los ojos de la sociedad se presenta con las expresiones de "mal educado" o "bien educado", que tiene detrás de sí conductas diferentes como: falta de cortesía y delicadeza, empleo de malas conductas, indisciplina, etc. Esa imagen produce en el niño la idea de su yo social, que es como él piensa que los demás lo ven, y su imagen se ve reforzada por las respuestas que obtienen de los demás. Es por medio de esas respuestas que el niño comprende que es aceptado como un ser social. Dicha aceptación implica que como individuo satisface ciertas normas o criterios para ser aceptado como miembro de la sociedad a la que pertenece. El hecho de observar tales comportamientos le traerá menos frustraciones y no se verá obligado a resolver tantos conflictos y, lo que es más importante será aceptado como un ser "cooperativo" y "bien educado" miembro de la sociedad.

Las necesidades del grupo tienen ciertas características que el individuo debe desarrollar por medio de actitu-

des y valores aceptables. En otras palabras, el individuo - debe eliminar de su comportamiento social todos los rasgos y características que puedan interferir con el eficiente y suave funcionamiento de la sociedad, así se evitará muchos problemas que podrían ser atacados como parte de su personalidad "negativa" ¿Por qué? Veamos: ¿Qué ocurre con el niño o - - adulto inconformista?, es decir, con la persona que no cumple con las normas implantadas por la sociedad. La misma sociedad, desde su contexto más inmediato llámese familiar o escolar le responde con sanciones sociales conocidas comúnmente como castigos; y se las ofrece al individuo para inducirle a cumplir con las reglas, que pueden incluir todo tipo de castigos o en su caso la negación de recompensas.

Llegando incluso en cierto momento a ridiculizar al niño y ponerlo en comparación con los modelos de conducta. ¿Y qué sucede? Para algunas personas esto es suficiente, pues sólo necesitan ser ridiculizadas o puestas a consideración de la - opinión del grupo para volver al camino del conformismo. Una de las necesidades más poderosas que todo ser humano tiene es el saber que es aceptado, que de algún modo pertenece a algo, a alguien y el ser ridiculizado es evidentemente lo contra- - rio. Por ello las sanciones negativas denominadas comúnmente disciplinarias son las utilizadas con mayor frecuencia y son probablemente las que perduran más en el recuerdo de aquellos que la recibieron.

Por ello dentro del marco de la convivencia si no hay un cambio inmediato de acuerdo a las expectativas del grupo, al niño se le condena a fracasar.

Así el aprender se convierte en un proceso temido o resentido. Muy a menudo el deseo de aprender es coartado por - los métodos de educación convencional. Luego que se les quita su proceso instintivo del aprendizaje muchos niños ya no - intentan aprender.

## CAPITULO III

### IMPORTANCIA DEL DOCENTE DENTRO DEL PROCESO FORMATIVO DEL ALUMNO

A) Un reto para el maestro: la revalorización del quehacer docente

A lo largo de la historia la sociedad ha determinado previamente lo que debe ser un maestro y cómo debe formarse.

Ante la sociedad, el maestro es el representante institucional del saber y trasmisor del mismo. Son estas concepciones las que han contribuido a determinar las cualidades que debe poseer quien se desempeña como maestro, ya que no sólo se manejan como deseables y valiosas, sino que quien se desempeña como tal tiene necesidad de creer y asumir que efectivamente las tiene y representa. Es por ello que poco a poco se ha ido asimilando a esa figura omnipotente, con su carga imprescindible de heroísmo, apostolado y abnegación.

Tales representaciones están configuradas por rasgos y cualidades altamente valorizadas reconocidas a manera de verdaderos emblemas identificatorios que se supone, demanda y exige, deben caracterizar a todo maestro, pues tal parece que la sociedad necesita la seguridad de que el maestro le garantizará la formación del modelo de hombre que espera.

Es así como la figura del maestro se da investida con rasgos de personalidad de tal manera que lo hacen aparecer como un ser dotado de sabiduría y poderío pleno.

De ahí que la demanda principal que se le hace a un buen maestro es que se centre fundamentalmente en el orden y disci

plina dentro de su aula.

Tales definiciones le impiden al maestro sentir la necesidad del cambio, al mismo tiempo ahoga y elimina las actitudes críticas e indagadoras del porqué de las cosas y de los discursos establecidos. Es por ello que rechaza de principio el cuestionamiento de cualquier actitud docente, pues lo considera atentatorio a las imágenes preconstituidas. Todo este proceso de formación del docente, como se ha venido manejando a lo largo de este trabajo actúa en forma eficaz sobre el maestro y por lo tanto en las prácticas educativas que realice a futuro.

Es tan fuerte y eficaz este proceso formativo que de hecho sociedad y maestro suponen que este último es en gran medida el responsable de los destinos de la humanidad.

En este aspecto la política educativa se ha encargado de descargar el supuesto ideológico de que el maestro es el único responsable de formar a los hombres, conduciéndolos por la senda del conocimiento, la verdad y el deber ser; -- deslindando de toda responsabilidad al contexto e instituciones sociales con que tiene contacto el individuo a lo largo de su vida.

No es de extrañarse entonces que ante esta enajenación ideológica el maestro se limite a estar dentro de los parámetros establecidos, y se convierta en un ser pasivo, apático e irreflexivo de su propio quehacer docente.

Es visto también a lo largo de la historia que nada es estable, que todo lo que tiene vida está en movimiento y -- tiende a cambiar. Es en este preciso momento que el sistema capitalista se está resquebrajando en sus estructuras que lo han sostenido a lo largo de los años, que se siente una crisis que está presente en todos los ámbitos de la sociedad. Es conocido también que todas las situaciones que enfrenta la sociedad en común se reflejan y se reproducen de manera automática en la escuela.

Ante el surgimiento de una instancia formadora del maestro, como es el caso de la Universidad Pedagógica Nacional, - que aunque comenzó con una minoría del gremio, día a día atrae a más maestros, independientemente del motivo de su ingreso, ya dentro de sus aulas los enfrenta a cuestionarse sobre el verdadero sentido de su labor docente; lo que ha provocado un doloroso despertar, pues el maestro se ha dado cuenta de que ya no es posible seguir enfrentando las culpas que la sociedad le ha impuesto a través de sus ancestros, que es necesario que a las aulas entre un maestro que no sea un obstáculo al desarrollo integral del alumno, que vea el acto de enseñar desde otra perspectiva. Como se ve, tales concepciones provocan un estado de crisis en el maestro-alumno, que en sí son los antecedentes para un cambio no subversivo. No se trata de crear conflictos sino de ir dando otra alternativa, una alternativa autónoma, crítica y propositiva.

Aunque se puede apreciar dentro del ámbito educativo la ausencia de espacios que propicien el cuestionamiento del mismo maestro sobre su quehacer docente, la Universidad Pedagógica Nacional abre un espacio para que el maestro reflexione, - critique y proponga alternativas, que se defina como un indagador que rechaza la imagen anquilosada con que ha cargado a través de la historia. Ya que ninguna práctica educativa es formativa si no está acompañada de un proceso de reflexión sobre lo que se hace.

Ante esta ruptura es necesario que el mismo maestro se cuestione:

¿Quién es un buen maestro: el que asume todos los lineamientos o el que los cuestiona?

Es lógico que para quien está fuera de las aulas de la UPN y que está ajeno a los cambios propuestos por la modernización educativa, el maestro tradicionalista es un buen maestro, pues su desempeño está altamente valorizado por casi to-

da la sociedad. Pero para quien está al tanto de los nuevos planteamientos educativos, que están considerando al niño des de una nueva teoría, cuya base fundamental es el alumno como autor de sus propios aprendizajes, que se sustenta en la pedagogía operatoria desarrollada por Piaget, estará consciente - que dicha revalorización involucra también el perfil del maestro, pues no puede dar un trato diferente al alumno si él no cambia sus estructuras de pensamiento.

Ante la necesidad del cambio ha comenzado una nueva fase del quehacer educativo, donde el maestro analiza, investiga y reflexiona acerca de las estrategias que utiliza día a día en sus aulas.

Es precisamente con estas bases que comienza y toma forma el presente trabajo después de la inquietud despertada en las aulas de la Universidad Pedagógica Nacional, acerca del - porqué y el para qué del quehacer docente.

A partir de estas reflexiones han de surgir nuevos planteamientos que buscarán ofrecer alternativas al maestro en servicio.

Es necesario un nuevo perfil del maestro, que cuestiona su labor educativa. Ante todo debe superar el individualismo. Es urgente una comunicación horizontal, donde el maestro vaya al encuentro del maestro que vive problemas parecidos a los - suyos y que los resuelvan con estrategias que han surgido en las aulas y no detrás de un nuevo proyecto educativo, que se dé cuenta que debe de tener disposición al cambio; responsabilidad y dedicación en la tarea que emprenda, sin descuidar el seguimiento y los resultados obtenidos, para darlos a conocer a quienes sean parte de esa misma inquietud que lo motiva a - cuestionar.

Resulta importante también la autoevaluación del maes- tro, ya que si la propuesta oficial establece los contenidos que debe desarrollar el maestro, se descuida el hecho de ob-

servar el camino que se sigue para llegar a la meta, es decir, la metodología que utiliza, quedando al descuido las técnicas y procedimientos que hagan del alumno un ser reflexivo y crítico. Esto da como resultado alumnos pasivos, sin grado de análisis, ni reflexión, que se integrarán de manera conveniente a la sociedad de acuerdo a los intereses de consumo y producción.

La realidad educativa que se vive en las aulas es incuestionable, pues la mayoría de los docentes se limitan a cumplir con la propuesta oficial, no tienen disposición por mejorar sus prácticas educativas, no tienen tampoco las bases para convertirse en docentes propositivos. Ante esta situación se desperdicia la oportunidad de ofrecer alternativas pedagógicas congruentes con la realidad que el docente vive día a día.

Para que se dé una ruptura, es importante que el maestro encuentre una nueva visión en el proceso aprendizaje.

Un cambio dentro de las aulas se logrará si se modifican las prácticas educativas dándoles un nuevo enfoque, donde las actividades no estén encaminadas únicamente al desarrollo del aspecto intelectual, de la memorización de conocimientos culturales ya estandarizados, sino que se busque integrar al alumno por medio de un aprendizaje teórico-práctico en la sociedad misma.

Al comprender que el enseñar no es simplemente transmitir un saber, sino enseñar a pensar, a actuar, a convivir y adaptarse, es lógico que el maestro buscará nuevas estrategias -- que darán un cambio significativo, aunque quizás no de manera muy rápida o notoria a la relación maestro-alumno existente en las aulas actuales.

Es de vital importancia que el maestro esté consciente que el papel de los usos y costumbres es algo vivo y renovable, que si no han cambiado es porque sus estructuras de pensamiento están fijas y estandarizadas que le impiden buscar -

el cambio.

Concebirse como un individuo y miembro de una sociedad, - un ser en relación consigo mismo y con los otros, constituye - un reto para el maestro renovador, al considerarse él parte de esta problemática, al plantear un cambio dentro de la interacción en el aula.

Es importante considerar en este trabajo el punto de vista de los sociólogos que consideran al hombre en relación con los hombres, sin negar en ningún momento su individualidad; - desembocando todo ello en un proceso socializador formativo en el sentido amplio de cultivar potencialidades individuales con miras a una futura integración activa a la sociedad.

La amplitud del campo de observación, el contacto diario con los niños de manera espontánea no se le ofrecen a ningún - investigador con tanta facilidad y riqueza como al maestro mismo.

Nadie en realidad posee tan ricas y fecundas oportunidades para estudiar la psicología infantil como el maestro. Por ello es necesario que el maestro fundamente sus conocimientos obtenidos en el mismo campo de trabajo; las aulas, y se actualice, explorando este campo de conocimiento, porque resulta - evidente que cuando el maestro desconoce las leyes y fases del desarrollo infantil poco puede esperarse de él en apoyo de - - otro tipo de proceso formativo del educando, diferente al que ha recibido hasta hoy.

Indispensable es para lograr un cambio, que el docente se dé cuenta de que las estrategias metodológicas que utiliza - en el proceso de enseñanza-aprendizaje están formando al futuro ciudadano.

De esta manera se concluye que la formación es un proceso social que está determinado por múltiples influencias. Partiendo de estos antecedentes se hace necesaria una participación más activa y permanente del docente que defienda la auto-

nomía de su trabajo en el aula.

En síntesis que se convierta en un sujeto activo dentro de cualquier contexto social en que se inmiscuya. Porque es lamentable que el maestro vaya siempre a la cola de las innovaciones educativas, o de cualquier índole dentro de la sociedad, que lo involucran como sujeto social.

De poco servirán las estrategias metodológicas si el - - maestro no ha valorado su práctica educativa como un espacio donde se pueden desarrollar proyectos diferentes; donde no só lo se considere a la escuela como el lugar de ejercicio y desarrollo de contenidos ya establecidos, ya que la escuela no es un instrumento mecánico de la sociedad, sino más bien es - un espacio donde existe una intermediación con un grado relativo de autonomía, donde existen numerosas contradicciones, - ya que en su seno se encuentran representadas las clases sociales que a lo largo de la historia se han enfrentado. De - este modo la escuela adquiere un estilo propio ya que se abre como un espacio de lucha que puede ofrecer posibilidades de - conquista y negociación a fin de promover un cambio de lo instituido. Siempre y cuando el maestro cambie su mentalidad y se involucre como individuo y ser social, dentro de su contexto social.

Para que el maestro logre ofrecer alternativas pedagógicas congruentes se hace necesario una redefinición a todo lo que corresponda a su práctica docente comenzando con la concepción que del niño tiene, de su práctica docente y de las - alternativas que cambiarían las interrelaciones grupales.

Partiendo de tales premisas el maestro se debe convertir en guía e instructor del niño, debiendo establecer en las aulas una relación de confianza, amistad y sobre todo de respeto a la personalidad e individualidad de cada educando, propiciando con ello seguridad que le permita al alumno llegar a - la reflexión de las consecuencias de sus acciones en el medio en que interactúa.

Al cambiar su propio concepto de enseñar que ya no será transmitir información solamente sino dejar participar al niño de manera activa en la construcción de conocimientos que se podrán ver reflejados en un cambio de conducta, se irá despojando de ideas tradicionalistas.

Estas estrategias planteadas a lo largo de este trabajo podrán ser más o menos movilizadoras, interesantes, cuestionadoras, expositivas o participativas, según la revalorización del quehacer docente del maestro se convierta en un obstáculo o en un verdadero reto para el maestro mismo.

Si se logran modificar las prácticas educativas y se le da al niño la oportunidad de ser más autónomo se estará dando un gran paso para incorporar a la sociedad individuos más participativos, analíticos, críticos y sobre todo con capacidad creativa y propositiva.

Es necesario que el maestro tome en cuenta la aplicación de la pedagogía operatoria en el proceso enseñanza-aprendizaje, ya que al conocer los conceptos que maneja dicha teoría se dará cuenta que el niño es el principal agente de su propio aprendizaje y desarrollo mental. Ante tal conocimiento se verá impulsado a modificar los enfoques tradicionalistas utilizados en la escuela, lo que implicaría un cambio en la interrelación maestro-alumno.

Si el niño aprende haciendo por sí mismo y no a través de lo que otro hace o dice, adquiere la oportunidad de lograr la comprensión de los fenómenos por sí mismo; siendo él mismo quien invente y reinvente activamente lo que quiere comprender.

De este modo el mayor reto del docente no debe ser restringido a una actualización que incluya fundamentos conceptuales nuevos, sino que debe incluir una reflexión sobre su propia práctica docente y la posibilidad de generar alternativas de trabajo efectivas.

La educación como proceso social requiere de participa-

ción activa y constante del docente. La Universidad Pedagógica Nacional ha abierto un campo muy vasto, puesto que ahí en sus aulas enlaza la teoría con la práctica llegando a formar sujetos activos en el proceso educativo, puesto que al maestro-estudiante se le permite una enriquecedora experiencia: la comunicación horizontal; que fortalecida con su práctica social de maestro y con su participación activa dentro de las aulas - en los análisis y discusiones, forma sujetos analíticos, críticos, con capacidad de proponer alternativas. En el transcurso de la licenciatura se despierta una inquietud que desemboca en una disposición de cambio. El maestro descubre la necesidad - y el compromiso de asumir otro papel como docente.

Sólo que al egresar de dicha institución enfrenta un problema: el del debilitamiento al disgregarse lo que fue un núcleo, ya que pierde contacto y comunicación, y el tradicionalismo comienza a absorber al maestro, ya que se pierde la dinámica del grupo. El maestro siente necesidad de seguir con - - aquellas reuniones de análisis, de discusiones, del conocimiento de innovaciones, donde el grupo comparte experiencias, discute opiniones y propone u ofrece soluciones desde su propio contexto.

Tal desvinculación del docente con la institución y con la dinámica del grupo llega a producir con el tiempo un retroceso del maestro a su cauce anterior y pierde por lo regular - el deseo y la inquietud de transformar su práctica cotidiana. Es por ello urgente que tanto maestros egresados como asesores de dicha institución asuman un compromiso para dar un nuevo paso a la comunicación y al cambio, a la vez que se fortalecen - las relaciones de egresados y asesores.

Para que el maestro no se convierta en un teórico de la educación es necesario que participe en acciones concretas, - que se dé cuenta de que su participación no es aislada sino - que cuenta con el respaldo y apoyo de otros maestros egresados que siguen una estructuración con lineamientos claros -

y definidos.

Una razón válida para permanecer activo y en contacto con la investigación es el reto de no verse rebasado en el proceso educativo por el desarrollo histórico-social. Ya que no es sólo estar abierto al cambio, sino preparado para ello.

#### B) El alumno como individuo y miembro de la sociedad

En el momento mismo que el niño ingresa a una institución formal ya sea de manera obligatoria o voluntaria se integra a un grupo ya constituido y organizado por normas que ha de respetar. En estas instituciones el individuo continúa un proceso de formación que comenzó en otras instancias extraescolares, y que no tiene término, sino que se le presenta como una necesidad apremiante dentro de las constantes transformaciones de la sociedad que exigen un continuo esfuerzo de readaptación. De aquí surge la necesidad de una preparación plena de los sujetos, de una previa ejercitación de sus capacidades como miembro de una sociedad.

Dentro de todas las sociedades es a la escuela a quien corresponde desarrollar y en su caso avalar el saber escolar, cuyo valor es más de orden normativo y valorativo, que científico y pedagógico.

La idea de este trabajo es proponer alternativas dentro de las relaciones que se dan en las aulas, considerando como sujeto de cambio no sólo al alumno sino al maestro mismo. Ya que un cambio de actitud del docente propiciaría otro tipo de aprendizaje y de formación, que involucraría tanto al maestro como al alumno.

Para ello es conveniente una continuidad, es decir, combinar la forma habitual con innovaciones para implantar un cambio continuo, donde exista la investigación documental complementada con la experiencia que deja la práctica coti-

diana en el grupo. De acuerdo con la teoría de Marx, el conocimiento se tiene que lograr a través de la realización de la actividad por parte del sujeto, con teoría y práctica, donde - el sujeto no sólo piensa, sino que actúa, donde la teoría y la práctica no pueden ir separadas, dando por resultado de esta - integración una transformación de hombres y de su realidad; el interactuar entre teoría y práctica da como resultado circunstancias que cambian a los hombres y hombres que cambian las - circunstancias dentro de un proceso histórico-social. Al darse este proceso que plantea Marx existe una ruptura de los conceptos tradicionalistas y los idealistas, donde la compenetración de teoría y práctica es un avance en el proceso de la historia. Lo esencial en este nuevo proceso de aprendizaje no es saber, sino adquirir convicciones personales. Y para que se - dé este proceso dentro del área educativa se hace necesario - que tanto maestro como alumno adopten hacia la realidad la actitud de ser, es decir, que actúen objetiva y prácticamente; - que se conviertan en individuos históricos que desplieguen su actividad práctica teniendo como fin el logro de metas dentro de un conjunto de relaciones sociales.

En el largo transcurrir de la humanidad el hombre ha sido testigo de grandes cambios que han sido el motor de la evolución, de la transformación del hombre y por lo tanto de la sociedad. En este momento en el ámbito educativo se están dando las circunstancias precisas para un cambio. Para ello desde - hace algún tiempo la pedagogía operatoria ha abierto un camino a una nueva era pedagógica en la que el acento se ha puesto -- fuertemente sobre el niño. Lo muestra como un ser autónomo - que posee dinamismo psicológico, equilibrio funcional; que es un ser original en su pensamiento, que experimenta necesidades diferentes en la medida que va estructurando su pensamiento, - es decir, que va atravesando los diferentes estadios de su desarrollo. Se admite que el niño no es sólo inteligencia, sino - también, y sobre todo es sensibilidad, y que además, posee -

voluntad.

Se destaca la psicología en cuanto se ocupa del estudio de las estructuras mentales y su desarrollo. Además, se pone especial interés a la sociología; puesto que la sociedad se vuelve interesante, ya que en su interacción con los demás se modela al individuo.

La aplicación tanto de la psicología como de la sociología y de la pedagogía operatoria en el proceso enseñanza-aprendizaje motivaría a cambiar los enfoques tradicionalistas utilizados en la escuela primaria en relación a los roles jugados por el maestro y el alumno. Propiciando la formación de un sujeto activo en contraste al moldeable y fácil de persuadir, de la concepción tradicional.

Para lograr el cambio que se desea en el alumno como se mencionó con anterioridad es necesario:

El interesar al niño en su trabajo, como expresión vital de sus energías, debe ser uno de los principios fundamentales de la escuela. El juego es, por así decirlo, la escalera que progresivamente lo conduce a la realización de tareas afectivas y responsables al trabajo ya que tanto el juego, como el trabajo precisan control por una parte y participación por otra, para poder encauzar al niño hacia los fines favorables como individuo y como ser social.

Ya que no es factible, en la realidad hacer una separación tajante entre el aspecto individual y el social de un sujeto, es necesario que dentro de la escuela se reconsidere el desarrollo social como la habilidad para la adaptación y la convivencia, donde lo importante en cualquier actividad sea la adquisición de las habilidades necesarias para la vida y el desarrollo del sujeto; encontrando en el desarrollo de dichas actividades: satisfacción personal, seguridad íntima y el sentido de libertad, que dependen enormemente de la actitud del maestro hacia el niño, de su valoración y del modo de dirigirse a las necesidades de éste.

Es necesario considerar en primer plano el desarrollo -- afectivo social que está implícito en todas las actividades - que el niño desarrolla dentro y fuera de las aulas, ya que en este aspecto se sustentan muchas de las adquisiciones posteriores para favorecer su desarrollo integral.

En efecto, todo niño que no aprende, que no participa en los juegos, que es tímido o agresivo, necesita ayuda. La inadaptación familiar, el sentimiento de rechazo, la desvalorización o la hostilidad son capaces de originar serios desequilibrios.

Para ello es necesario que se respete la individualidad y aptitudes de cada niño como miembro de un grupo, ya que, cada uno es un ser diferente con características, necesidades y expectativas muy personales.

El ambiente que el niño viva en el aula determinará en el niño la satisfacción u hostilidad de convivir activamente como miembro de un grupo.

El niño necesita vivir y convivir en un ambiente comprensivo y estimulante, cordial y afectuoso; y como todo ser humano, saberse aprobado y comprendido para formarse una imagen positiva de sí mismo y del grupo social en que interactúa. - Ya que todo este proceso lleva a autoaceptarse, así como aceptar a los demás, que debe ser una de las finalidades de cada maestro en su tarea educativa. Para ello es necesario actuar desde una doble vertiente, puesto que la autoaceptación no - depende solamente del individuo, sino también de los demás. - Habrá que dirigirse al individuo para poner en acción sus propias fuerzas y el ambiente para facilitar su adaptación.

Si se logra crear un ambiente de libertad, confianza, seguridad y respeto, de tal manera que se produzca una verdadera convivencia y cooperación entre los alumnos, es lógico - que se obtendrán vínculos afectivos y de mutua aceptación entre los alumnos.

Es necesario además dentro de este mismo proceso de autoaceptación, considerar la insatisfacción sana, consciente y constructiva del niño, que no llegue a adoptar una actitud pasiva, ni indiferente ante sus conflictos, al contrario, que genere una postura de lucha para mejorar su propia existencia.

Aunque esta propuesta está enfocada al área de lo social, es necesario reconsiderar que el proceso formativo del alumno es determinado por múltiples influencias, tanto internas como externas, que se relacionan permanentemente; por ello cabe dentro de este trabajo destacar algunos aspectos pedagógicos que el maestro en su labor cotidiana o los desconoce o no les da la importancia debida.

Para ello es necesario retomar algunas consideraciones del plan y programas de estudios editados por la SEP en 1993, donde el principal logro es el nuevo enfoque didáctico.

En la gran mayoría de las aulas mexicanas tradicionalmente se le ha dedicado una atención insuficiente al desarrollo del lenguaje, tanto en el plano oral como escrito, provocando el atrofiamiento de las capacidades de comunicación en el niño. Tal descuido es muy grave, y afecta de manera determinante el desarrollo del individuo, pues ya adulto se da cuenta de que sus habilidades de expresión fueron reprimidas en las aulas; y que del desarrollo de tales capacidades depende en gran medida su habilidad para comunicar lo que piensa con claridad, coherencia y sencillez.

Es indispensable que el maestro se dé cuenta que la comunicación es un instrumento insustituible en la vida familiar y en las relaciones personales, en el trabajo, en la participación social y política, y por qué no, en las actividades educativas, para que valore y tome en cuenta los nuevos

enfoques que ofrecen los planes y programas y les dé un uso - dentro de las actividades cotidianas en el grupo.

Además, dentro de este mismo aspecto se ha destacado en las aulas la individualización del conocimiento dificultando las actividades de aprendizaje. Las nuevas estrategias promueven el intercambio de ideas entre los alumnos, la confrontación de puntos de vista sobre la manera de hacer las cosas, y la elaboración, revisión y corrección de cualquier trabajo en grupo. Si el maestro sabe propiciarlos, estos momentos se darán de forma natural, trayendo como resultado un enriquecimiento del proceso enseñanza-aprendizaje, que favorecería las capacidades de comunicación en el alumno, y sobre todo el proceso de aprendizaje se reforzaría ante la interacción con los compañeros y el maestro.

Con la promoción de este nuevo enfoque didáctico se propiciaría dentro de las aulas el diálogo, la interacción y la confrontación de puntos de vista; herramientas tan necesarias en el proceso de integración del individuo a la sociedad como un sujeto activo y participativo.

Por ello es necesario promover en las aulas el desarrollo de una serie de actividades, reflexiones, estrategias y discusiones que le permitan al niño la construcción de conocimientos nuevos o la búsqueda de soluciones partiendo de los conocimientos que ya posee.

Es obvio que tales cambios rompen la estabilidad del aula, que desquician el saber del maestro y sobre todo modifican la manera de relacionarse con sus alumnos; implica también para el maestro entrar en un terreno desconocido, por ello es indispensable, como ya se manejó con anterioridad que el maestro se actualice, que abra un puente de comunicación entre - sus mismos compañeros que le permita autoevaluarse; y sobre -

todo que esté consciente que las modificaciones en las aulas van a desestabilizar momentáneamente tanto sus relaciones con los alumnos, con los padres de familia y quizás con el director o los mismos compañeros, es decir, se va a provocar un estado de crisis que quizás lo haga desistir de su idea o por el contrario incitarlo a profundizar más en su conocimiento del niño y las nuevas estrategias que ofrecen posibilidades de cambio en las aulas.

Todo este proceso de comunicación recae directamente sobre el aspecto de socialización, ya que ayudaría al alumno y al maestro. El brindar al alumno la oportunidad de externar y defender sus ideas y conocimientos; coloca al maestro en una situación privilegiada al conocer la gama de antecedentes que sus alumnos poseen de diversos temas que en muchas ocasiones se le presentan como nuevos.

El término socializar se ha confundido, ya que se ha usado la siguiente expresión: "socializar a través de la sociedad" llegando al concepto erróneo de tomarla en el sentido de configurar como último fin de las generaciones jóvenes los moldes de las generaciones adultas. Lo que se pretende con este nuevo enfoque es poner a los niños en contacto con los niños. Al lograr una verdadera socialización a través de una real y funcional comunicación se estarán modificando las prácticas educativas, dándoles un nuevo sentido que determinaría en un futuro una participación más consciente y crítica como ciudadanos.

En la mayoría de las aulas sigue imperando un modelo de trabajo tradicional que abarca casi cualquier área del conocimiento, aunque es necesario enfocarse al área de lo social - motivo del presente trabajo, que actualmente abarca: civismo, historia y geografía, donde la concepción tradicionalista privilegia los datos, fechas, nombres, concentrándose también en el estudio de los grandes sucesos políticos y militares tanto a nivel nacional como internacional, fomentando - -

inevitablemente con las alternativas empleadas (anteriormente mencionadas) el aprendizaje memorístico, es necesario aclarar que no se pretende quitarles importancia a dichos conocimientos, pero es indispensable saber que los programas también incorporan otros contenidos de suma importancia que muchas veces el docente los deja al margen del estudio como son: las transformaciones que tales sucesos políticos o militares generan en la vida diaria, en el pensamiento, en la ciencia y sus adelantos, las grandes manifestaciones artísticas que han surgido a la par de tales sucesos y que han transformado al mundo de manera inevitable. De las grandes conmociones que han sacudido la vida nacional, internacional o mundial independientemente de las fechas se han generado grandes cambios que han repercutido no sólo políticamente, sino económica y socialmente en la vida y el pensamiento del ser humano.

Respecto a la educación cívica se puede decir que sólo - ha ofrecido al alumno actos cívicos, honores, efemérides, - - siendo que la educación cívica debe promover en el alumno el conocimiento y la comprensión de normas, de valores y actitudes que le permitan al individuo integrarse a la sociedad para participar en su mejoramiento, así también debe conocer - sus derechos y obligaciones, para que en una futura integración conozca y exija sus derechos a la vez que sea capaz de - cumplir con sus obligaciones.

Para alcanzar tales objetivos es necesario que entre en acción el juego y el deporte como medios para promover la formación de actitudes y valores, tratando con ellos de propiciar la convivencia recreativa que tienda a fortalecer la autoestima y el respeto a las normas compartidas por los sujetos. Todo este proceso tendería a promover la confianza y seguridad a la vez que tomarían conciencia de sus propias posibilidades y respeto a las posibilidades de los demás y solidaridad con los compañeros.

### C) Reformular el trabajo del aula

Si bien es necesario una revalorización tanto del quehacer docente, como una reconsideración del niño en el aspecto educativo, como se ha tratado en los capítulos anteriores, estos dos aspectos vendrían a su vez a implicar una reformulación del trabajo en el aula. Aclarando que no se trata de una sustitución de método de enseñanza por otro donde las acciones pedagógicas se presentan de manera definida, de lo que se trata es de dar una visión de la enseñanza y el aprendizaje que cuestione a fondo muchos de los conceptos y procedimientos existentes.

Es asignar un nuevo significado al maestro, al niño, a su trabajo y a la forma de relacionarse con sus alumnos.

Para lo cual es indispensable descartar las concepciones de la escuela tradicionalista que ha concebido al sujeto como elemento pasivo y contemplativo que extrae al conocimiento como dato directo de la realidad considerando al individuo como una tabla rasa en la que se impregnan los registros de la percepción y la experiencia.

Es importante hacer aquí una comparación, puesto que en el proceso de formación se ha considerado el ámbito religioso como el único que propicia una fe ciega que no inspira en el sujeto ansias de una explicación más científica de los hechos. Cabría aquí preguntar ¿no propicia la enseñanza tradicionalista un fanatismo educativo?...

Este cuestionamiento parte de la manera en que se le presenta el conocimiento al niño, desde una concepción estrecha de los hechos, que tiene gran similitud con lo que tanto se ha cuestionado, ya que este proceso de apropiación del conocimiento se extiende de manera inevitable al ámbito cultural, filosófico, político y en sí en todo el proceso educativo subsecuente, no dando margen al cuestionamiento, a la -

creación de hábitos científicos reales que puedan aplicarse al contexto inmediato del niño.

Se ha visto que para integrarse a una sociedad cada vez más compleja tanto por su desarrollo, como por sus formas de producción, se exige al individuo la adquisición de estrategias de pensamiento que el desarrollo espontáneo y la educación verbalista no son capaces de garantizar y promover.

Una alternativa la ofrece la psicología genética que plantea la intervención activa del niño sobre los objetos materiales o sobre las relaciones conceptuales, que en el área educativa sentaría las bases de toda adquisición cognoscitiva, coherente, significativa y duradera.

Ya que a partir de los trabajos de Piaget y sus colaboradores, no tiene ningún sentido la enseñanza verbalista y por ende memorística, puesto que tal corriente rechaza la concepción de la mente como almacén o depósito de fragmentos aislados de información que sólo se acumula de manera indefinida en la mente del individuo, desechando a su vez el entrenamiento de habilidades mecánicas como eje curricular de la educación.

Es a través de este análisis que se llega a la conclusión de que no es posible mejorar la enseñanza si no se mejora radicalmente la naturaleza del proceso enseñanza-aprendizaje.

Hay ciertos requisitos básicos sin los cuales es utópica una reformulación del trabajo en el aula; uno de ellos, quizás el más importante, es la forma de organizar al grupo de niños, incluyendo de manera automática el acomodo del mueble en el aula. Para el maestro esta situación implica una gran seguridad, ya que le ofrece un terreno conocido en el que las cosas se desarrollan siempre de una determinada manera que en sí es una situación controlada. La no transformación de los objetos presentes en el aula, es muchas veces un indicador claro de la no transformación de la actividad educativa que se realiza en

ella.

Si la clase continúa siendo frontal con todos los niños sentados viendo hacia adelante y el maestro ubicado junto al pizarrón, resulta prácticamente imposible llevar a cabo la mayoría de las transformaciones propuestas. Es necesario el trabajo en pequeños equipos, el ir despojando del egoísmo que tanto se fomenta en las aulas. Para ello es indispensable el trabajo en equipos con la necesidad de que haya períodos de trabajo en los cuales todos los niños del grupo participen simultáneamente en una discusión, en una presentación del material, en una explicación de información, en la elaboración de conclusiones, en la planificación de actividades, etc., sin que ello signifique suprimir el trabajo individual.

Para el logro de tales metas es necesario, y de manera simultánea, moralizar a los alumnos. Entendiendo como moral una serie de normas válidas universalmente para la convivencia, y desposeídas de ideologías cerradas. Contemplando a la moral como el cultivo de la afectividad, que viene a ser a fin de cuentas principio válido para todos los hombres y las civilizaciones.

Son normas que deben existir tanto en el hogar, como en la escuela y en las relaciones comunitarias. Entendida la moral, y vinculada de manera directa con la educación cívica como: el respeto al otro como persona, el sentido de responsabilidad, la participación en las actividades intelectuales y recreativas, iniciativa personal en ellas, respeto mutuo entre alumnos y entre estos y el profesor; libertad de expresión que confirmaría la individualidad sin excluir desde luego la participación colectiva; que en suma se reflejaría en una colaboración consciente y responsable en cualquier contexto en que se desenvuelva el individuo.

Al extenderse estas normas fuera de la escuela se aspira-

ría a una mejora del bienestar social, creando a su vez un re conocimiento crítico de las estructuras existentes personificadas en la cultura e instituciones, que conllevaría a una - identificación entre los intereses personales y de la comunidad. En una palabra un aprendizaje encaminado al logro de la autonomía como poder de autoimposición y capacidad de modificar, reestructurar y contribuir a la disciplina social.

Desde este panorama se propone la comunicación entre sociedad y escuela, una relación con doble objetivo: conoci- - miento real y concreto, de manera directa de los problemas - tanto por parte del alumno como del maestro que a veces se - enajena con los libros de texto, los trámites burocráticos y escolares; la otra vertiente de esta propuesta es a su vez - una convivencia consciente y programada con los miembros adultos y los roles desempeñados dentro de las estructuras de la sociedad.

De esta manera no se limita al niño al contacto con la - sociedad de manera indirecta por medio de los libros de texto o de manera informal, es decir, por experiencia accidental.

Son todas estas normas en su real aplicación las que constituyen un cuadro de valores que se halla por encima de todas las diferencias, y que son factores configurativos del carácter, ya que confluyen conjuntamente a la vida del niño como - ser individual.

Este cambio es un problema complejo, que al darse modificaría las estructuras existentes de organización del grupo, - ya que implicaría entre otras muchas dificultades redefinir - el papel del maestro, y por consecuencia el trabajo cotidiano sufriría una transformación radical.

No obstante el maestro no cuenta con elementos que le -

permitan rescatar la trascendencia que tiene este proceso del trabajo, ya que toda innovación está en contradicción, no sólo con lo que estudió en la etapa de formación profesional, - sino con su historia como alumno y las creencias avaladas socialmente respecto a cómo se aprende.

Esta nueva manera de ver el trabajo del aula es tan discrepante con la forma que históricamente se ha asumido respecto al aprendizaje, que dicho cambio en sí es una revolución - que requiere de tiempo y esfuerzo.

De hecho la transición de una propuesta teórica a una pedagógica se da a través de un largo camino de búsqueda y de experimentación que requiere entre otras cosas adecuar y poner a prueba en el salón de clases las innovaciones pedagógicas - que vienen a revolucionar el ámbito educativo en su totalidad.

Considerando los nuevos enfoques es importante conocer - la forma en que se maneja una determinada información como la manera en que se le presenta al sujeto, y lo que es más importante, conocer cómo el niño la percibe, reorganiza y aprende.

Lo esencial en este proceso de cambio es la postura del maestro, ya que su papel primordial es el de presentar al niño situaciones que estimulen y despierten hábitos de manipulación, experimentación, a observar los resultados de sus acciones, a demostrar sus ideas, etc.

El papel del maestro debe consistir cada vez menos en - hablar y hablar, y el del alumno en hacer cada vez más cosas y reflexionar sobre las mismas.

Por lo regular los procedimientos de trabajo escolares - que se realizan en las aulas entorpecen y dificultan las interacciones verbales. En este mismo eje de trabajo que se ha - presentado en este capítulo se trata de rescatar y dar su justo valor a la comunicación. Buscando que la clase se convierta en un espacio de discusión abierto a la realidad grupal -

donde las alternativas recaen en un intento de reformular el trabajo del aula, como se explica en los documentos de apoyo al docente:

"Reformular en el sentido de enfatizar el papel de la acción del niño, desplazar la transmisión de conceptos y nociones para la construcción de los mismos, priorizar las intervenciones de los niños, propiciar la búsqueda de diferentes alternativas para un mismo problema relativizando las propuestas y afirmaciones, asumir que el aprendizaje es un proceso que pasa por distintos períodos o etapas, incentivar las interacciones entre los niños favoreciendo la construcción colectiva del conocimiento, ver en las producciones de los niños los avances y logros y no las carencias, propiciar la confrontación de hipótesis de los niños respecto a los distintos objetos de conocimiento". (5)

Como se ve son estas estrategias las que propician una verdadera revolución de fondo en las aulas, ya que acaban con patrones preestablecidos por la política educativa durante décadas; donde el maestro ha llevado un estricto control de la clase, donde no se define previamente la actividad grupal. Aquí al contrario, se busca que el maestro implemente estrategias que propicien el diálogo entre sus alumnos.

De lo que se trata es de transformar las rutinas escolares para implementar otras mejoras donde la comunicación adquiera su justo valor en el proceso formativo del alumno.

---

(5) SEP. Recursos para el aprendizaje. Documentos de apoyo al docente. p. 57

Al favorecer la comunicación de ideas entre los niños - en cualquier área de la clase escolar; de sus sentimientos, de sus experiencias, de lo que aportan y recogen por medio - de las palabras, potenciaría el aprendizaje, ya que es conocido que cualquier situación de aprendizaje se da dentro de un contexto social de comunicación con los demás, con los objetos y el entorno.

Es necesario además, planificar actividades escolares fuera de las aulas; visitas a museos, salidas al campo, a - cualquier otro lugar donde se ponga al niño en contacto directo con la realidad. Aunque la seguridad que provocan las cuatro paredes del aula influye para que un gran número de maestros no se interese por realizar este tipo de actividades, ya que al hacerlo se enfrenta a un ambiente menos controlable y más expuesto a variaciones que ponen a prueba la disciplina y el control que se ejerce en el grupo.

La tarea no es fácil ni cómoda, principalmente para el maestro, ya que todo el peso del cambio recae directamente - sobre él, al transformarse el concepto de aprendizaje, como la capacidad de integrarse al medio para organizarlo, comprenderlo y en sus posibilidades modificarlo, rechazando caducas estructuras de aprendizaje memorísticas.

Se trata de que la escuela sea el eslabón entre la cultura, los intereses y expectativas del niño.

Para ello es necesario retomar los conocimientos que el niño ha ido adquiriendo en su vida diaria, y plasmarlos a - través de la comunicación en el aula, porque si bien el maestro estudiante de la Universidad Pedagógica Nacional ha descubierto el valor de la comunicación horizontal, es entendible su deseo de poner al alcance de sus alumnos estrategias que puedan dotar al niño de este valioso elemento educativo que influye grandemente en el proceso formativo. Porque a él le ha dado la oportunidad de conocer y poner a prueba diferentes opciones didácticas que han surgido en las aulas mis-

mas a través de la interacción entre sus compañeros.

De ahí el interés de crear dentro del aula momentos para la discusión e intercambio de experiencias, con la mentalidad de incluirlos como una práctica constante y no como una actividad aislada ya que al realizarla de esta manera sólo logra aislar al maestro dentro del ámbito de su salón de clases.

Le ofrece además al maestro la posibilidad de reflexionar sobre su trabajo realizado y sistematizar sus experiencias para en un futuro darlos a conocer a sus mismos compañeros.

Otra opción es el de crear espacios para que los niños - organizados en pequeños grupos puedan ejercer su capacidad de trabajar juntos y poder planear y organizar trabajos de acuerdo a sus capacidades e intereses.

Al darle al niño la oportunidad de construir su propio conocimiento-aprendizaje desde la concepción de los planteamientos innovadores quizás para el maestro sea difícil asimilar la reconceptualización de su quehacer docente, de darle a los niños la oportunidad de organizar su grupo y sienta ansias de dar su tradicional punto de vista, pero si desea darles de verdad un trato diferente es necesario que su papel - sea congruente con el cambio. Habrá momentos en que se desespera y llegue a pensar que sus niños no están "trabajando", - pero pueden estar pensando. Pueden estar hablando, pero están cooperando, participando y sobre todo estarán aprendiendo a comunicarse, pueden pelearse, mostrar su desacuerdo con gritos y agresiones verbales; pero están construyendo su propio proceso formativo.

Este nuevo proceso de interacción grupal puede dotar al niño de bases firmes para en un futuro ser un ciudadano conocedor de sus derechos y deberes, responsable, libre, cooperativo y tolerante, es decir, un ciudadano capacitado para participar en la democracia. Por lo tanto, todo ello recae en -

un proceso constructivista del aprendizaje. Donde cada nuevo concepto se integrará a lo que el niño ya sabe y es significativo para él. De manera que el aprender se convierta en un proceso natural, como el crecer, que esta formación haga posible que el niño continúe su formación durante toda su vida - convirtiéndose la educación en un fin y no en un medio.

Todo este proceso debería formar parte de la sonada modernización educativa, pero lo que en realidad se ha dado en capacitación de maestro, en actualización de maestros, en los cursos talleres, los seminarios de maestros, han sido acciones donde se trata de convencer al maestro de que realice - ciertas actividades con los niños o que organice su trabajo - de cierta manera, pero de una forma superficial que ni siquiera llega a despertar en el maestro el interés suficiente para analizar o cuestionar el trasfondo que existe en tal cambio - o de externar sus dudas, sus frustraciones o logros personales dentro de las aulas, en estos espacios de modernización - de trabajo se expone lo nuevo sin considerar la realidad que el maestro vive en sus aulas, propiciando con ello un vacío, una frustración en el maestro que quisiera externar sus dudas y buscar soluciones con personas que viven su misma problemática.

De hecho hablar de modernización hace pensar de inmediato en una reestructuración de los inmuebles, adaptándolos a los requerimientos de la época llena de tecnologías modernas que sirvan a los maestros para dar una educación que esté al día con los adelantos de la ciencia; pero esto sólo queda en ilusión ya que las escuelas siguen teniendo muebles y recursos miserables, en su mayoría toda una estructura propia de los años cuarenta, sin más recursos para la enseñanza que el gis y el pizarrón, que aunado a los serios problemas económicos, sindicales, políticos o de cualquier otra índole en que se debate el maestro dan como resultado una marcada decadencia educativa.

Evidentemente el proceso de modernización que se maneja

a nivel medios de comunicación y de política educativa no satisface las demandas reales de maestro, ya que un verdadero proceso de modernización debe tomar en cuenta los grupos sociales con capacidad de opinión, los padres de familia y los propios profesores y alumnos, que frecuentemente se descubren ajenos a los cambios que se pretenden implantar. Su escasa participación en el curso de las reformas o innovaciones educativas los coloca más como espectadores que como protagonistas. Ya que un verdadero proceso modernizador debe tomar en cuenta tanto las nuevas teorías como las experiencias y expectativas del maestro, porque la realidad se impone; no se puede intervenir sobre lo que se ignora; siendo una realidad tan palpable en el ámbito educativo que llega a reducir de manera alarmante el porcentaje de aplicación de nuevas estrategias, ya que tales desconocimientos son causas suficientes para que el individuo no quiera mezclarse en situaciones nuevas, llámense políticas, económicas, sindicales, educativas o de cualquier otra índole.

Es lógico suponer que la aplicación de estas innovaciones vendrían a presentar variaciones que pueden poner a prueba al maestro y terminar con sus inquietudes reformadoras o por el contrario, incitarlo a profundizar en ellas, haciendo respetar su derecho al cambio. La manera de enfrentar las nuevas situaciones expresará la forma en que el docente valora su quehacer docente y a la vez mostrará cómo se inserta él como individuo en su contexto social. Aquí el maestro cuenta con dos posibilidades de elección: una pasiva y otra de transformación.

## CONCLUSIONES

En la actualidad están muy de moda las transformaciones en todos los ámbitos con el lema de modernización, y como es de suponerse el contexto educativo no ha podido permanecer al margen, y muestra de ello han sido los diversos programas y planes que se han puesto en marcha en este sexenio. Sin embargo, es posible predecir que es poco lo que ha llegado a las aulas, pues la apertura, las nuevas reformas en los planes y programas han olvidado la transformación de las relaciones que usualmente se establecen entre los maestros y los niños, entre los niños y entre éstos y la autoridad.

El trabajo realizado a lo largo de esta propuesta analiza desde una postura crítica las formas en que el currículum oculto subyacente tanto en los programas de estudio, en los textos, como en la gama de interacciones cotidianas en la escuela, se encarga de ir perfilando todas las conductas que hacen posible formar o dejar "incubadas" actitudes que permiten al alumno una vez que es adulto ser un sujeto que en muchas ocasiones infrinja derechos o no exige que sean respetados, desatienda con indiferencia y poca solidaridad situaciones violadoras de sus derechos.

Estas relaciones y las prácticas predominantes de relación con el conocimiento constituyen como todo el mundo lo sabe y casi todos lo olvidan al reformar la enseñanza una matriz de socialización y de formación de valores más influyente que los mapas curriculares del saber formalizado.

Ante esta visión es necesario fortalecer y construir en las escuelas las maneras de ser y hacer que formen en la práctica las costumbres de la democracia, las nociones de legalidad

dad, de derecho, de deberes, los difíciles equilibrios entre la independencia personal y la convivencia con los otros.

La presente propuesta no implica en sí cosas nuevas, sino más bien retoma estrategias, que dan importancia a las relaciones existentes en las aulas, de hecho lo nuevo es el enfoque, donde las actividades se realizan a través de una metodología participativa, que se lleva a cabo a través de debates, diálogos, dinámicas de juegos cooperativos, solución de conflictos, toma de conciencia de su situación y sobre todo - de una actitud crítica y participativa.

Este nuevo enfoque no puede dejar de lado la postura del maestro, siendo necesario sumar fuerzas con maestros egresados de las licenciaturas que tienen voluntad y deseo de convertirse en agentes transformadores. Lo que implicaría la utilización de los diversos espacios que existen para que se abra un puente más amplio y enriquecedor de comunicación horizontal - que fortalecería al gremio magisterial, pues no se le puede - exigir al maestro que sea sólo un islote de dignidad aislado y acosado. La educación tiene sentido en la medida que prepara al hombre para promover los cambios necesarios para hacer una sociedad más justa, más solidaria y más humana.

Por ello el énfasis debe ser puesto en las redes de la acción comunicativa ya que el destino de los hombres es una obra colectiva.

## BIBLIOGRAFIA

- DAVALOS, Federico. Glosario de Ciencias Histórico-Sociales Vol. I y II, México, Ed. Edicol, 1977, 88 pp.
- Enciclopedia Técnica de la Educación. Vol. IV, España, Ed. Santillana, 1978, 358 pp.
- K. LOVELL, V. Sc. Ma., Ph. D. Desarrollo integral del hombre. Tr. González Aramburo, Francisco. México, Ed. Publicaciones Cultural, 1976, 154 pp.
- O.S.E.J. Educación: La formación docente. Núm. 1, México, - - 1993, 143 pp.
- SANCHEZ ANDRACA, Juan. Un mexicano más. México, Anaya Editores, 1965, 76 pp.
- S.E.P. Artículo 3o. Constitucional y Ley General de la Educación, México, 1993, 94 pp.
- S.E.P. Plan y programas de estudio. México, 1994, 164 pp.
- S.E.P. Los números y su representación: propuestas para divertirse y trabajar en el aula, México, 1992, - 70 pp.
- S.E.P. Recursos para el aprendizaje: documentos de apoyo al docente, México, 1992, 109 pp.
- SICEM-SNTE. Hojas. Núm. 12, Noviembre 1993, México, 48 pp.
- TIMASHEFF, Nicholas S. La teoría sociológica. Tr. Torner Florentino M. México, Fondo de Cultura Económica, 1961, 397 pp.

- U.P.N. Aotli. Año I. Núm. 1, Autlán, Jal. Abril-Junio 1991, 22 pp.
- U.P.N. El método experimental en la enseñanza de las Ciencias Naturales. Antología, México, 1988, 272 pp.
- U.P.N. La Sociedad y el Trabajo en Práctica Docente I. Antología, México, 1990, 221 pp.
- U.P.N. La Sociedad y el Trabajo en la Práctica Docente II. Antología, México, 1988, 291 pp.
- U.P.N. Sociedad, Pensamiento y Educación I. Antología, México, 1977, 433 pp.
- U.P.N. Técnicas y Recursos de Investigación III. Antología, - México, 1988, 377 pp.